Dolores Claver

C-VIII
SOL-1/0013
1613621099

Dolores Claver

Incompleto
falta pag 51 a 70

Incompleto

# EL AMIGO
# DE LOS NIÑOS

ESCRITO EN FRANCÉS

por

**EL ABATE SABATIER,**

y traducido por

**D. JUAN DE ESCOIQUIZ,**

Nueva edicion

adornada con 25 láminas correspondientes á las fábulas.

**LÈRIDA.**

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE JOSÉ SOL.

**1849.**

EN LA MISMA LIBRERIA SE HALLAN DE VENTA Á PRECIOS CÓMODOS POR MAYOR Y MENOR.

Cartillas ó Silabarios.
Caton de San Casiano.
Idem de Nabarro.
Fleuri.
Gramática de Herranz.
Lecciones escogidas.
Simon de Nantua.
Doctrinas de Ripalda.
Cartapacios ó materias y muestras de escribir de todas clases.

# PRÓLOGO
# DEL AUTOR.

Han salido sucesivamente al pùblico el *Amigo de los hombres, el Amigo de las mugeres, etc.* pero ninguno hasta ahora se ha declarado amigo de los niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia, respecto de este precioso plantel de la sociedad? serà acaso el desdeñar su pequeñez, ò el pensar que no necesita dél socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? ¿Pero quièn iguora que esta porcion importante de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido para reemplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes, y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros tìtulos y nuestras costumbres? ¿Ignora alguno ademàs de esto que el tiempo de la niñez es el de la debilidad, el mas sujeto al error, el mas necesitado de socorro, siempre rodeado de lazos y de peligros, y mas espuesto que otro alguno á las impresiones del vicio ò de la virtud?

Consideraciones son estas que en un siglo tan dedicado como el nuestro al bien del linaje humano, debieran haber producido algun sábio Mentor que hubiera tomado con empeño la formacion de un còdigo

de moral para los niños, capaz de descubrirles los caminos que deben seguir, y los escollos que tienen que evitar.

Estoy muy lejos de atribuirme semejante titulo, y mucho mas el mérito que se requiere para desempeñarlo: sé muy bien el precio de los talentos de un verdadero Mentor, y lo dificil que es que se encuentren juntos en un sujeto: no se me esconde que quiza es mas dificultoso el manejar èl corazon de un niño que el de una persona adulta, y dotada completamente de razon; pero el deseo de ser útil á la sociedad me ha hecho atropellar sin detencion las dificultades de esta empresa, y no he reparado en esponerme á zozobrar en este peligroso golfo, con tal que mi ejemplo, feliz ò desgraciado, pueda servir de estímulo á otro émulo mas hàbil y mas dichoso que yo.

Dirà alguno que otros muchos lo han surcado ya con facilidad. Me citará por ejemplo los *Consejos de un padre á su hijo*, el *Almacen de los niños etc.*; obras que ciertamente han merecido del pùblico la mayor estimacion y aplauso, y con mucha razon. Desde luego aplaudo como èl estas ùtiles producciones; pero los *Consejos de un padre*, aunque escelentes, se dirigen á un hijo que ya fuera totalmente de las sendas de la niñez, empieza á pisar las del mundo. Por esta razon solo son útiles para los que se hallan en la misma edad y en la propia situacion. En cuanto al *Almacen de los niños*, aunque lleno, por decirlo asi, de provisiones escelentes, contiene quizà mayor porcion de joyas propias para adornar su entendimiento, que dè alimentos capaces de mantener y formar su corazon. ¿Y por que no he de decir con franqueza y sin perjuicio de la estimacion que por otra parte mérece, que sus instrucciones se presentan demasiadamente disfrazadas bajo el velo de la ficcion y de la alegoria?

Es ciertisimo que debe suavizarse la austeridad de la moral para presentarla á los ojos de los niños, y que es necesario, por decirlo asi, bañar de miel la orilla de la copa que contiene el remedio saludable que se les ha de dar. Nadie mejor que yo està persuadido de la importancia de esta prudente precaucion; pero me parece que se ha llevado hasta el estremo; por que aunque es innegable que se debe usar de condescendencia para no herir la delicadeza de esta tierna edad, tambien lo es que no se la debe dejar ignorar la verdad con el pretesto de inspirarla su amor; y este es el escollo en que incurren regularmente los que se la manifiestan siempre bajo el emblema de la ficcion. La comprension de los niños es regularmente demasiado débil para rasgar el velo de la ilusion, y asi las mas veces se detienen en la corteza, y no descubren lo que oculta.

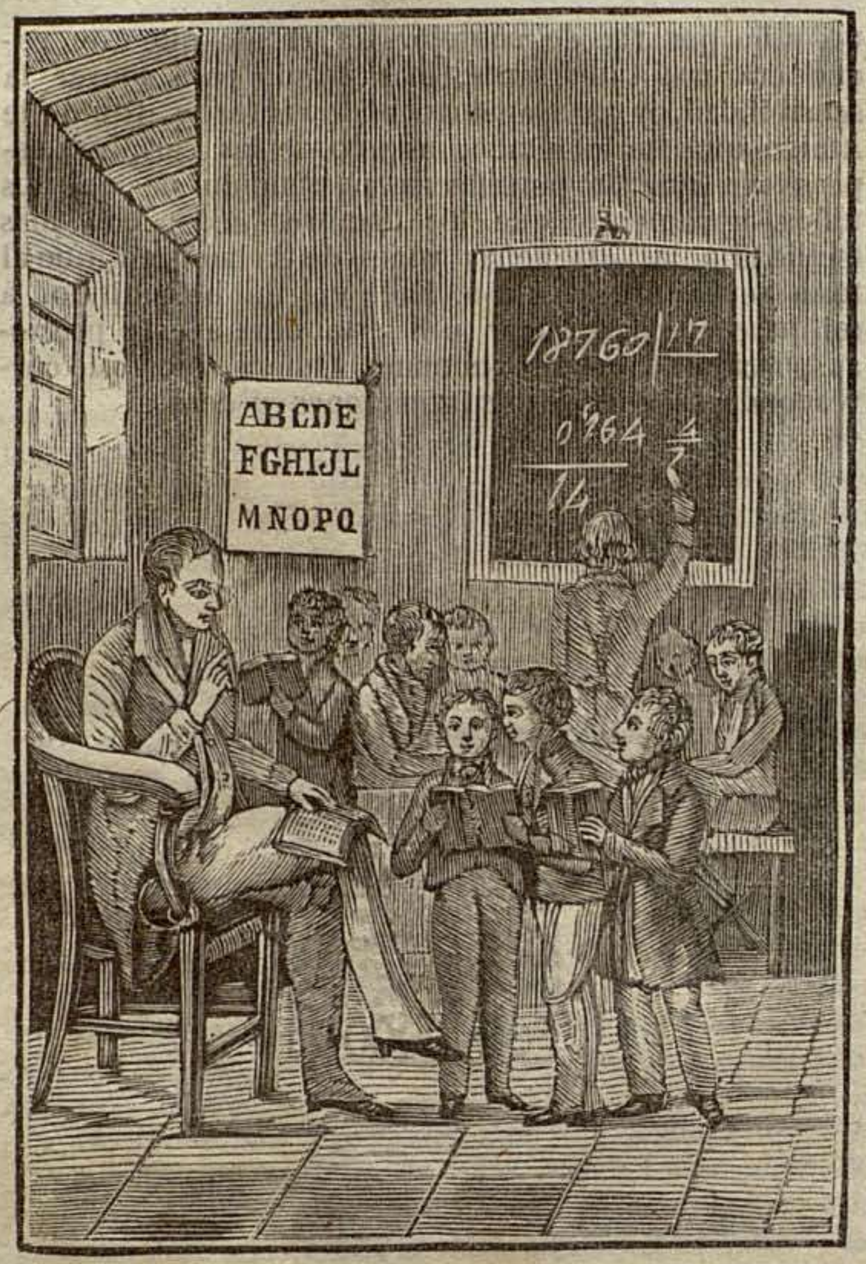
Sea lo que fuere acerca de esto, yo he creido que me convenia seguir otro método. En lugar de presentar á los niños la moral que les conviene rodeada de un monton de ficciones, cuyo falso resplandor les deslumbra, y les impide muchas veces ver la verdad que bajo ellas se encubre, me he esmerado en ponerla delante de sus ojos sin tales adornos y coloridos. Para lograr esto he procurado con la mayor atencion evitar aquellas frases estudiadas, metáforas y alegorìas, que solo puede comprender un entendimiento cultivado, y que ofuscan à los niños en vez de ilustrarlos. Todos los adornos de esta obrita se reducen á sencillez, claridad, brevedad y algunas comparaciones familiares. No aspiro à los elogios de los erùditos. Mi trabajo sé dirije únicamente á introducir la luz en los entendimientos sencillos que acaban, si puedo esplicarme asi, de salir de las manos de la naturaleza; para esto es menester acomodarse á sus limitados alcances, y sería impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza.

No obstante, aunque he omitido en esta obra todo lo que sobrepuja la capacidad de aquellos à quienes se dirige, no he dejado de hermosearla con todos los ornatos que me han parecido mas del caso, para hacérsela agradable y ùtil. Tales son varios pa-

sages de la historia, de que tanto gustan los niños, y que tanta impresion pueden hacer en su ánimo, principalmente cuando van unidos á los preceptos. He puesto el mayor cuidado en no separar jamás los unos de los otros. Cuando no he encontrado en la historia ejemplos propios á mi intento, he suplido su silencio por medio de algunas fàbulas, cuya moralidad lo desempeñase. Nadie ignora que ha sido siempre general el uso de las fábulas para instruir á los niños, y que Platon era de dictámen de que fuesen su primer alimento. Aun dura esta costumbre; pero sucede muchas veces que los apòlogos que se les enseñan contienen una moralidad indeterminada, que no es para ellos, y de la cual no sacan fruto alguno.

No se hallará este defecto en mis fabulas. Todas se ciñen y dirigen à la situacion en que se encuentran los niños, y no les presentan sino lecciones que pueden servir para su uso. A fin de que les fueren mas agradables, me hubiera valido de las de nuestros mejores fàbulistas: pero como he hallado muy pocas que sean análogas á mi asunto me he visto precisado à suplir esta falta aventurandome á traducir algunas del latin y á inventar otras. No encontrarán en ellas los literatos aquel gusto fino y delicado, aquella facilidad y aquella naturalidad que tanto aprecian en esta clase de poesia; pero los niños hallarán máximas saludables é instrucciones propias para formar su entendimiento y su corazon. Este ha sido el unico objeto de mi trabajo, y el unico fruto que he pretendido lograr.

No me queda que añadir sino una sucinta idea del órden que he seguido en esta obra. La he dividido en capitulos de poca estension, pareciéndome este método mas del caso que otro alguno para tener suspensa la atencion de los niños que no son capaces de permanecer mucho tiempo fijos en un solo objeto, y que semejantes à lás mariposas gustan de revolotear continuamente de flor en flor. Las instrucciones contenidas en estos diferentes capìtulos se dirigen a un niño por via de consejo. He creido que este rodeo era mas interesante, mas propio para mover la sensibilidad, y mas análogo al carácter y tìtulo de Amigo que he adoptado, usando de las cariñosas espresiones que le pertenecen persuadido de que los niños, igualmente que los hombres ceden con mas facilidad á las alagueñas voces de la amistad, que al tono severo de la razon. Nada en fin he omitido, á mi parecer, para hacer ùtil esta obra à esta preciosa porcion del género humano. Quiera Dios que corresponda el fruto á mis intenciones y deseos.




¿Qué mayor beneficio, qué servicio mas importante podemos hacer à la república que el de enseñar y dirigir la juventud?





## INTRODUCCION.

*De cuanta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.*

Has llegado por fin, amado Teotimo, á la edad dichosa en que la razon comienza á desenvolverse, y á manifestar sus primeros resplandores. Libre ya de las tinieblas de los primeros años, vas á entrar á una nueva senda, y empiezas à vivir. Feliz situacion para tì; pero al mismo tiempo delicadísima, y que por consiguiente requiere de tu parte las mayores precauciones; persuadiendote de que todo el discurso de tu vida depende de los primeros pasos.

Si, amado Teotimo, te las de consi-

derar en este momento como un caminante que emprende un largo y penoso viage. Si uniendo la felicidad con la prudencia logra tomar desde el principio el mejor camino, llega facilmente al término; pero si tiene la desgracia de equivocarse escogiendo alguna senda estraviada, anda mucho y adelanta poco; ó por mejor decir cuanto mas se adelanta, mas se aparta del tèrmino, se pierde y se embosca entre espesas selvas, ó va à parar à horribles precipicios, de donde muchas veces no puede salir à pesar de todos sus esfuerzos.

Esta es justamente la situacion en que te hallas. Estàs, por decirlo asi, á las puertas de la vida. Se presentan á tus ojos dos caminos bien distintos, el del vicio, y el de la virtud. ¡Desgraciado de ti si tomas el primero.! Confuso en tal caso y descaminado darás tantas caidas como pasos; te verás precipitado de abismo en abismo, para terminar al fin en un funesto paradero, que será el cúmulo de todas tus desgracias. Si emprendes al contrario el segundo alégrate anticipadamente de la feliz suerte que te espera. Caminarás por el sin temor y



sin peligro à la luz pura de la razon y de la religion. Gozarás una vida dulce y tranquila, y afianzaràs los premios que Dios tiene destinados á las almas virtuosas. Reflexiona pues cuanto te importa la eleccion entre estos dos caminos que tienen tan distintos términos.

No me cansaré de repetirtelo. Todo depende de esta eleccion, y de tu conducta durante los primeros años de la vida. Por que asi como los niños criados con buena leche logran en adelante salud y robustez, asi los que en su edad temprana toman el gusto á la virtud, lo conservan toda su vida, y son por decirlo asi, naturalmente virtuosos. Le sucede con poca diferencia lo que á un arbolito tierno, que bien dirigido desde el principio, cuidado con esmero desde que empieza á medrar y à estenderse continua despues sin ausilio alguno siempre recto, prosiguiendo las ramas por si solas en crecer con la misma simetría. Cierto poeta antiguo propone un simil muy del caso para dar à conocer la importancia de estos primeros pasos. Cualquiera vasija nueva, dice, conserva largo tiempo el olor de aquel li-

cor que primero se echó en ella. Lo mismo pasa en nuestro corazon. Casi siempre durán en él las primeras impresiones de su juventud, y los primeros hábitos que ha contraido.

La siguiente fábula te hará palpable esta verdad, y te darà á conocer aun con mas claridad, que todo depende de los principios.

## FÁBULA I.

### LOS DOS BARQUEROS.

Siguiendo la corriente arrebatada



De un rio, por las lluvias aumentada,
En dos barcas bajaban dos barqueros,
Unidos como buenos compañeros:
El uno jovencillo, en el oficio
Totalmente novicio,
Aun del rio las burlas ignoraba;
El otro, perro viejo y muy machucho,
Estaba en sus rebueltas ya tan ducho;
Que el camino del puerto nunca erraba.
Llevados de la rápida corriente,
Al principio viajaban felizmente,
Sin hallar en el rio dilatado
Tropiezo que les diese algun cuidado:
Mas he aqui que á lo lejos ven un puente
Sobre firmes estrivos construido,
Por cuyos arcos necesariamente
Habian de hallar paso;
Era en verdad apretadillo el caso:
El viejo marrullero persuadido
De la dificultad, y receloso
De la poca destreza del mozuelo
Para salir del lance peligroso,
Le grita, «Camarada, no seas lelo:
Enfila desde luego la corriente,
Si nó daràs de hocicos contra el puente,
Y el barco y tú os hareis dos mil pedazos;
Ni aun yo me fio en mi destreza y brazos:
Asi ojo alerta, mira como guio;
No me hagas llevar luto antes de tiempo.»
«¡Què cobarde es el tio!
(Responde el desbarbado)

¡Cuan de lejos anuncia el contratiempo!
Si tanto teme de morir calzado.
Prevèngase desde ahora,
Que yo cuando sea hora
Sabrè del gran peligro libertarme»
« ¡Vàlgame Dios! (esclamó el viejo) dudo
Que haya un hombre en el mundo mas tozudo.
Ya verás si no quieres escucharme,
Y enfilar la corriente desde luego,
Lo que te pasa.» El jòven con sosiego
Deja que grite el viejo.
Sin hacer cuenta de su buen consejo;
Y al viento y á las aguas entregado,
Se burla de sus voces descuidado,
Llega el temido lance finalmente
De ir á pasar aquel tremendo puente;
Ya al remo, ya al timon su vida fia,
Mas es tarde; á pesar de su porfia,
A dar contra un estrivo va derecho:
Al impulso violento
Queda el barco desecho
Y èl va á ser de los peces alimento.
El niño que no cuida con esmero
Desde el principio de vencer del vicio
La corriente fatal como al barquero
Irá á dar sin remedio al precipicio.

La esperiencia confirma siempre esta verdad. Rara vez vemos que se corrijan los que desde niños han sido mal inclinados; la edad, lejos de disminuir el amor



al vicio, lo aumenta, y del estado de niños viciosos pasan al de hombres impios y abandonados. Esto se verificó completamente en la persona de Juliano Apóstata. Desde su mas tierna edad dió à conocer lo que habia de ser con el tiempo. San Gregorio y San Basilio, concólegas suyos en los estudios de Atenas, pronosticaron bien presto por su fisonomía y su traza el desórden de su ánimo. Tenia los ojos vivos, pero atravesados; el modo de mirar furioso; el gesto desdeñoso é insolente. Movia la cabeza, y hacia de continuo ademanes ridículos sin venir al caso; se reia sin moderacion; y daba grandes carcajadas; proponia cuestiones impertinentes, y respondia con obscuridad y confusion á los que le preguntaban. El deseo de adelantar en la Filosofía gentilica era su pasion dominante; cuidando muy poco de instruirse en la religion cristiana, y gastando el tiempo en estudiar la Astrologia, la Mágia y todas las vanas supersticiones del gentilismo. Junto todo esto con otras faltas que no podia disimular, aun que procuraba cubrirse con el velo de la hipocresía, fué bastante para que San Gregorio anunciase que el Impe-

rio Romano alimentaba en su seno un monstruo. La série del tiempo dió á conocer la verdad de esta conjetura, y la puntualidad del pronóstico. Las malas inclinaciones que se habian notado en Juliano durante su juventud prorrumpieron con el tiempo á vista de todo el mundo. Llegò á ser el enemigo mas declarado y mas irreconciliable de la religion cristiana, y tan impio; que espidió un edicto general para que se abriesen los templos gentìlicos. Y egercitó por sì mismo todos los oficios de sumo pontífice de los ìdolos con todas las ceremonias acostumbradas esforzándose cuanto pudo en borrar el caracter de su bautismo con la sangre de los sacrificios profanos.

Debes pues mirar tu conducta, durante la juventud como un pronóstico casi infalible de la que has de tener en todo el discurso de tu vida. Si desde ahora abrazas la virtud, si gobernado por la prudencia plantas en tu corazon el amor à la piedad, á la inocencia y al estudio, ¿que no puedes esperar en adelante? Pero al contrario, si te dejas vencer de las malas inclinaciones, si te pierdes en las erradas sendas del vicio, precipitado de uno



en otro estravio, serás toda tu vida el infeliz juguete de tus desordenadas pasiones.

Procura pues reprimirlas desde luego. Hasta ahora no son mas que chispas, que pueden apagarse con facilidad. Son pequeñas fieras, que pueden aun facilmente domarse y domesticarse. Pero Dios te libre de que crezcan, pues escitaràn, en tu corazon un funesto incendio ó lo despedazarán. Te dominaràn, te sujetaràn y te será casi imposible recobrar el imperio que ahora tienes sobre ellas.

Sus progresos son como los de la mayor parte de nuestras enfermedades. Al principio no consiste mas que en una indisposicion ligera y fácil de remediar; pero si no hacemos caso de esta mala levadura, y si la dejamos fermentar y corromper la masa de la sangre, vanamente recurrimos á los socorros del arte; llegan tarde los remedios, y son totalmente inùtiles, de modo que venimos á ser víctimas de un mal, que sin trabajo se hubiera remediado, tiràndolo á cortar desde el principio.

Quiera Dios, amado Teotimo, que no se verifique en ti la descripcion que acabo de hacer; tu naturaleza, como la

de todos está inficionada de un sùtil veneno, que infaliblemente la corromperá, sino lo destruyes antes que tome cuerpo, y esplaye su actividad. Este consiste en las inclinaciones viciosas que naturalmente tendrás. Examina pues, si eres inclinado á la cólera, al deleite, á la soberbia, al regalo, etc. Y si descubrieres en tu corazon algunas de estas inclinaciones perversas, míralas como á otros tantos enemigos, que debes temer sumamente; y dedicate á destruirlas mientras que aun son endebles. Este consejo nos dà un antiguo poeta, y quisiera yo verle gravado en tu corazon con caracteres indelebles.

Es facil de sofocar
El vicio recien nacido,
Mas despues que ya ha crecido
No se puede remediar.

Para hacerte mas sensible esta verdad, vaya esta juiciosa leccion que daba un padre á su hijo, y aplícatela á ti mismo.

## FÁBULA II.

### EL ROBLE VIEJO Y EL ARBOLITO.

Despues de haber gastado la mañana,
No de muy buena gana,
En hojear á Nebrija y Calepino,
Un hijo con su padre se paseaba
Por un jardin ameno, y muy contento
El trabajo pasado desquitaba.
Hallan en esto al lado del camino
Un arbolito que al furioso viento
Hizo por no reñir tal cortesia,
Que inclinado hasta el suelo se veia.
Reparólo al instante el sabio anciano;
Y por dar á su amado jovencillo
Con un simil sencillo
Un consejo muy sano,
«Ve, le dice, hijo mio, y endereza
De ese àrbol tan torcido la cabeza

Hasta dejarlo recto enteramente.
El niño al punto lleno de alegria
Lo pone como el padre lo queria.
Muy bien dijo el mentor, (*) pues igualmente
Aquel antiguo roble, que hácia un lado
Desde pequeño està tan inclinado,
Necesita del vicio correjirse;
Haz hijo lo que hiciste al primero»
Se echa á reir el jóven, y responde:
«¿Usted se burla, padre ó se le esconde
Que eso fuera imposible conseguirse
Aunque de Sanson mismo el brazo fiero
Tomase por su cuenta enderezarlo?
De este vicio, cuando era tan pequeño
Como el otro, era facil libertarlo
Yo solo me obligaba al desempeño:
Pero ahora que es tan viejo endurecido,
Ya no puede dejar de estar torcido.
Dices muy bien, replica el buen anciano,
Todo esfuerzo al presente fuera vano:
Pues lo mismo sucede
En todos los humanos corazones:
Fácilmente se puede
Dar direccion à sus inclinaciones
Cuando son tiernas; mas si incautamente
Las dejamos crecer mal dirigidas
Por la costumbre y tiempo endurecidas,
No hay fuerza á enderezarlas suficiente.

(*) Mentor, nombre del famoso ayo de Telèmaco, hijo del Rey Ulises, que suele aplicarse por alabanza al que ejerce bien dicho encargo.



## CAPÍTULO I.

*De la piedad y del culto de Dios.*

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habràn hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el cimiento sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar, poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrias por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrias razon; merecen tu amor por todos títulos. Pues repara, hijo mio, que tienes

en el cielo otro padre infinitamente mas digno de tu amor. Este tierno y perfectísimo padre es Dios, que aunque tan grande y tan poderoso, no se desdeña de este tìtulo. Al contrario, lo exije, y sobre todo aprecia los cultos de un corazon nuevo, que aun conserva la pureza y la castidad. Por esta razon, queriendo un dia los apóstoles apartar los niños que se acercaban á Jesucristo: *dejad*, dijo este divino Maestro, *dejad que los niños se acerquen á mi*. Recibo gustoso los testimonios de su amor, y con igual gusto les doy señales del mio.

Acércate pues al Señor por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, y en esto consiste nuestro verdadero mérito. Todos esos bienes que tanto aprecian los hombres, el nacimiento, el talento, las riquezas deben reputarse por nada, si no tienen à Dios por principio y por fin. Sola la piedad es la que nos hace agradables á sus ojos, y atrae sobre nosotros sus gracias. Por medio de ella mereció el joven David trocar el estado de pastor con el de Rey, y subir á un brillante trono desde una humilde cabaña.



Habiendo resuelto Dios dar un nuevo Rey à su pueblo, en lugar de Saul á quien habia reprobado, mandó à Samuel que pasase à la casa de Isaì, para ungir en ella como Rey á aquel que entre sus hijos juzgase mas digno de su eleccion. Obedeció el profeta: presentó Isai delante de él à su hijo mayor Eliab, que por su magestuosa presencia y su hermosura parecia nacido para el trono. Asi lo creyó el Profeta; pero no tardó Dios en desengañarle: lo mismo sucedió con los seis siguientes: al paso que se presentaban, daba el Señor à entender al Profeta que ninguno de ellos era el escojido. Llamaron en fin à David, que aun era muy jóven, y estaba guardando un rebaño. Apenas se presentó, cuando el Señor habló á Samuel, y le dijo: *Levántate y derrama el óleo santo sobre su cabeza, porque este jóven es el que he escojido para reinar sobre mi pueblo.* ¿Y por qué piensas que entre tantos que parecian mas propios para el trono, fué David el preferido? El mismo Dios satisfizo sobre esto á su profeta, cuando quiso escoger à Eliab; *los hombres*, le dijo, *no ven mas que lo esterior; pero Dios*

*ve lo que pasa en los corazones*. No juzgan en efecto los hombres del mérito de cada uno sino por las partidas esteriores; pero Dios por las inclinaciones del corazon y sola piedad, puede conseguir su complacencia.

Aunque tengas el mas perspicaz talento, aunque lluevan sobre tí bienes y honores, si la piedad no habita en tu corazon, nada eres á los ojos de Dios. Pero al contrario, si esta sola prenda posees, aunque carezcas de todos los dones de naturaleza y fortuna, eres á los ojos de Dios mayor que todos aquellos famosos héroes que el universo admira, pero que el Señor reprueba, cuando no es la piedad el fundamento de su heroismo. Asi, aunque deseo con todas veras que logres cuanto pueda contribuir á tu bienestar, mas querria verte privado de la ciencia, de las riquezas, y de todas las demas ventajas naturales, que falto de piedad. Esta seria la mayor pesadumbre que pudieses causarme, y para tì la mayor desgracia.

Procura estar ìntimamente persuadido de que no hay fidelidad alguna fuera del servicio de Dios. La inquietud y



el remordimiento son los compañeros inseparables del vicio. *No hay paz para los impios*, como nos lo asegura el Espìritu Santo. Siempre son tristes vìctimas de su impiedad. Testigo de esta verdad es aquel hijo pródigo de quien nos habla el Evangelio. Se determinó á abandonar la casa de su padre. Se lisongeó de hallar completa felicidad, haciendo una vida vagabunda y disoluta. Para conseguirla, hizo que su padre le entregase toda su legìtima; fué á vivir á un pais apartado, para quedar sin freno alguno: ?y en que parò? Despues de haber consumido cuanto tenia en disoluciones y en convites se vió precisado á vender el mismo su propia libertad de que estaba tan echizado, esperimentò los caprichos y el mal trato de un amo cruel y bárbaro, y se vió reducido à envidiar el alimento de los mas viles animales.

Tal es la triste suerte de todos aquellos que se apartan de Dios, es que nuestro verdadero padre para entregarse á sus desordenados deseos. Esperan hallar la dicha, sumergiéndose en el centro de los placeres y de la libertad; pero no

hallan otra cosa que inquietudes y amarguras. La piedad únicamente puede hacernos felices. Asi nos lo declara Salomon, despues de haberlo reconocido por una larga esperiencia. Este Rey fué el mas rico y el mas poderoso de cuantos le precedieron ó vivieron en su tiempo. Desde las estremidades de la tierra acudian las gentes á contemplar los prodigios de su sabiduria. Vivia querido y respetado no solo de sus vasallos, sino de todas las naciones y Reyes de la tierra. Todo lo abrazaba su ciencia. Habia penetrado todos los secretos de la naturaleza. Rebosaban de oro y plata sus palacios. Con todo, aunque rodeado de tantos bienes, se vió precisado à esclamar: *No hay cosa fuera del amor, el temor y el servicio de Dios, que no sea vanidad y afliccion del ánimo.*

Sea pues la piedad principal objeto de tus deseos, ya que es la primera de nuestras obligaciones, y el ùnico manantial de nuestra felicidad.

Dedicate, à servir al Señor, y à teder una vida cristiana con preferencia à todas las demas cosas. No te desanimes aunque encuentres para esto dificultades



que vencer. Aunque la piedad exige penosos sacrificios, ninguno de ellos con todo sobrepuja á tus fuerzas. Hemos visto niños de tu edad, que han practicado todas las obligaciones que trae consigo con la mas exacta fidelidad. Tal fué el jóven Tobias, que desde su niñez no conoció otra ambicion que la de servir al Señor, y de ir á ofrecerle sus adoraciones en su santo templo, cuando los demas iban á postrarse delante de los ídolos. Tal el jóven Samuel, que trasladado al templo desde sus mas tiernos años, llegó á ser tan agradable à Dios por sus virtudes y su piedad que à la edad de doce años mereció verse elevado á la sublime dignidad de profeta. Tales fueron tambien en la ley nueva San Bernardino de Sena, San Pedro de Luxemburgo, y otros mil santos jóvenes, que siendo de tu misma edad, no tenian mayor deleite que el de conversar con Dios por medio de la oracion y darle en todas ocasiones las mas vivas señales de su amor y de su piedad. Pues ¿por que no has de poder tù hacer con el ausilio de la gracia lo mismo que ellos han hecho? No estás tu me-

nos obligado que ellos á la piedad. Tanto derecho tiene Dios à tu corazon como á los de aquellos virtuosos niños. Trabaja, pues, para que halle en tì la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.

## CAPITULO II.

*De los varios ejercicios de piedad.*

La habilidad en las ciencias no se consigue sino à fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino à puro de ejercitarse en ellas; y del mismo modo no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios pues te has de aplicar principalmente, si quieres hacer algun progreso en ello.

El mas esencial y necesario es el de la oracion; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que po-



demos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos à Dios no es esteril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos comunica sus gracias y sus favores. Orando logró Santa Mónica la conversion del joven Agustino su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduria estraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que San Agustin llama la llave del Cielo, conséguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitemos, pues Jesucristo mismo se ha obligado à condescender con nuestros ruegos.

Si fuera posible, debiéramos, como aconseja San Pablo, orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los Angeles en el Cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y que mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no puedas consagrar á la oracion la mayor par-

te del tiempo no dejes cuando menos de emplear en ella los primeros y últimos instantes del dia; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los inumerables beneficios que te ha hecho, en pedirle las gracias que necesitas, en ofrecerle tus oraciones, y en rogarle que te llene de bendiciones, y que no permita que caigas por medio de algun pecado en desgracia suya. Tus oraciones sobre este pié jamás pueden dejar de agradar á Dios, y de serte útiles; asi vemos regularmente que los que son exactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias, y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero ademas de estas oraciones, que por ninguna razon debes omitir jamàs, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres, y derrama, por decirlo asi, à manos llenas sus gracias. El reconocimiento que le debes, tu propio interés y la misma gloria del Señor son motivos su-



ficientes para que no faltes á este adorable sacrificio; pero acuérdate de que no sirve que estés corporalmente presente, si tu ánimo no está atento á lo que alli se hace. No imites â la mayor parte de los niños, que asisten á él sin modestia, sin respeto y sin atencion. Te guardarias muy bien de presentarte delante de un Monarca de la tierrra sin atencion y en postura indecente, ¿pues cuanto mas respeto debes á Jesucristo, rey del Cielo, ante cuyo acatamiento se cubren con sus alas los serafines para dar á conocer su profunda veneracion? La modestia de los mismos idòlatras en las varias ceremonias de su falso culto debiera avergonzarte. Vé aqui un ejemplo de los mas extraordinarios.

Cuenta San Gregorio que ofreciendo Alejandro Magno un sacrificio á sus falsas deidades, cayó en la manga de uno de sus pajes una ascua encendida. Sintió desde luego un dolor muy vivo, pero se dejó casi abrasar la mano, sin prorrumpir si quiera un gémido, por no turbar el sacrificio. *De este idólatra*, concluye el santo, *debeis aprender hasta qué término ha de llegar vuestra modestia y vuestro res-*

*peto cuando asistas al santo sacrificio del altar.*

No te es menos necesaria la frecuencia de Sacramentos que la oracion. Los Sacramentos son para nuestra alma lo mismo que los alimentos para nuestro cuerpo; la conservan, la fortifican y la alimentan. ¿Cuanto cuidado no tendrias de no dejar tu cuerpo muchos dias sin el alimento necesario? Temerias con razon que le faltasen las fuerzas, y que llegase totalmente á perecer. Pues el mismo has de tener de tu alma. Si la privases de la frecuencia de Sacramentos, caeria en la mayor flaqueza, se iria debilitando cada dia, y perderia al fin todo su vigor. Mira pues como una de tus mas importantes obligaciones el frecuentar los Sacramentos, y llegarte à lo menos una vez al mes al tribunal de la penitencia y á la sagrada mesa; pero jamas te aventures á esto, sin que precedan las disposiciones necesarias. Debes saberlas muy bien. No debes ignorar que para hacer una buena confesion no basta decir síncera y esactamente todos los pecados cometidos, siendo absolutamente necesario añadir un vivo dolor de haber ofendido á Dios, y un propósito firme de jamàs ofenderle. Debes estar igualmente persuadido de que para participar dignamente del adorable Sacramento de la Eucaristia, en que Dios se digna entregársenos, es menester que estemos en gracia suya, y penetrados de los mas vivos impulsos de fe, de respeto, de amor y de humildad. No me quiero detener ahora en esplicarte estas diferentes disposiciones; pero sí en exhortarte á que no omitas la mas mìnima, para participar de los frutos que saca de los Sacramentos todo aquel que los recibe dignamente, y para evitar las desgracias que se atraen los que no se acercan à ellos con las disposiciones necesarias. Porque asi como los Sacramentos son alimentos saludables para aquellos que santamente los reciben, puede decirse que se convierten en veneno para los que los profanan. La confesion por egemplo, no produce otro efecto en el penitente mal dispuesto que hacerle mas culpado; y San Pablo nos advierte, que el que recibe indignamente el cuerpo de Jesucristo se come su propia condenacion. Para conocer la severidad con que Dios

acostumbra á castigar á los que abusan de las cosas sagradas, no es menester mas que acordarse del modo con que trató á los que faltaron al respeto debido al Arca del Testamento. Oza no hizo mas que estender la mano para sostenerla, è inmediatamente fué herido de muerte. No cometieron otro delito los Betsamitas que el de mirarla con una curiosidad temeraria, y con todo en el instante fueron esterminados. ¿Pues con qué rigor no castigará Dios á aquellos que se atrevan á profanar su cuerpo y sangre preciosìsimos, de los cuales no fué el arca mas que una imperfectísima figura? Con todo, estos egemplares espantosos no te han de impedir que te llegues á ellos, sino solo moverte á que te dispongas con el mayor cuidado que puedas para recibirlos; seguro de que si santamente los recibes, serán para ti un manantial de gracias y de bendiciones.

Para disponerte á recibir con fruto los Sacramentos y para conservar en tu ánimo la religion y la piedad, no hay cosa mas ùtil que la leccion de buenos libros. Sus instrucciones saludables te



pondrán á la vista tus obligaciones y te animarán á cumplirlas. Serán otros tantos predicadores que fortalecerán tu alma contra los atractivos de los vicios y de los malos egemplos. San Agustin debió su conversion á los buenos libros que leia. Hallándose un dia en un huerto recostado al pie de una higuera; oyó una voz que repitió muchas veces estas dos palabras, *tolle*, *lege*, esto es, *toma y lee*. Estaba a la sazon lleno de dudas y de confusiones, nacidas de la resistencia de su corazon para convertirse, y acordándose al oir dichas palabras de que San Antonio se habia convertido leyendo el Evangelio, tomò el libro de las Epístolas de San Pablo, que tenia allí mismo, leyó el primer capítulo que se le presentó, y tropezó precisamente con uno en que se reprendian sus desórdenes y se le hacia patente la obligacion de vivir santa y cristianamente. Esto bastó para desvanecer todas sus incertidumbres; sintióse inflamado de un estraordinario valor, y empezó desde aquel punto á renunciar al mundo y à sus pasiones para consagrarse totalmente al servicio de Dios. ¿Y en qué bu-

biera parado si hubiera resistido á la voz milagrosa que le hablaba? Quizás ¡ay Dios! hubiera quedado para siempre en el camino de la perdicion, y jamas se hubiera convertido. Haz pues cuenta de que la religion y la piedad te dirigen las mismas palabras que à San Agustin, *tolle*, *lege*. Imita su docilidad; consagra á lo menos un cuarto de hora al dia á leer algun buen libro, y los frutos que este corto trabajo te producirá te convencerán mejor que todas mis ponderaciones de la utilidad de este santo ejercicio.

Otra piadosa práctica que quisiera yo inspirarte, y á la cual te debieras entregar con el mayor esmero, es la devocion á la Virgen Santìsima. Esta Señora es madre de Dios, y madre de los hombres y por consiguiente madre tuya, y asi es muy justo que la honres y singularmente implores su poderosa proteccion. Todos los santos se han distinguido en tener para con esta Señora la mas tierna devocion y han conseguido por su medio los mas señalados favores. Santo Tomas de Aquino aseguró al tiempo de morir, que jamás habia de-



jado de lograr cosa alguna que hubiese pedido á Dios por la intercesion de Maria. De Alberto el grande se cuenta que debió á esta misma devocion los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Cansado de las dificultades que hallaba en el estudio, pensó en renunciar al estado religioso, y volverse al mundo; pero la Virgen Santìsima, á quien singularmente veneraba se le apareció en sueños, y prometiéndole que no hallaria en adelante su entendimiento los mismos obstáculos en el estudio de las ciencias, para hacerle ver que ùnicamente debiá este favor á su intercesion, le anunció que llegaria algun dia á olvidar todo lo que hubiese aprendido: lo que se verificó al pie de la letra; pues dicho sábio despues de haber brillado mucho tiempo por su erudicion, perdió de tal manera la memoria, que no le quedó el menor recuerdo de todo lo que habia aprendido. Seria necesario un volumen entero para manifestarte las gracias particulares que han debido à Maria sus fieles devotos. Algunos ilustrados por su medio con celestiales luces han reconocido claramente el estado á que Dios los

llamaba. Otros con su ausilio han conservado su inocencia en medio de las mas violentas tentaciones. Todos en fin, á proporcion de sus necesidades, han esperimentado los saludables efectos de su proteccion. ¿Y por qué no los has de esperimentar tú igualmente? ¿Qué no debes esperar de una madre tan tierna, si la invocas con humilde confianza? Los niños son singularmente objeto de su predileccion; se complace en admitir sus rendimientos, y en abrigar su inocencia bajo su poderoso amparo. Procura pues merecerlo con una fiel y continua devocion. No dejes pasar dia alguno sin honrar á Maria por medio de algunas particulares oraciones, y celebra todas sus fiestas con la mas tierna devocion. Jamàs la invocaràs en vano; y si te portas con esta Señora como un hijo obediente y celoso en servirla, encontrarás en ella el cariño de una tierna madre.

El Angel que Dios ha destinado para asistir y para velar en tu conservacion y salvacion, debe tener tambien parte en tus cultos. Ya sabes lo que en otro tiempo hizo el Arcangel San Rafael con el joven Tobias. Le guió en su largo viage,



le libertó del furor del monstruoso pez que iba á devorarle, le dió los mas prudentes consejos para que no cayese en los lazos que le armó el angel de las tinieblas; por último, le volvió sano y alegre á casa de sus padres. Pero Tobias por su parte lleno de agradecimiento mirò como su primera obligacion, luego que estuvo en su casa, el corresponder à su santo conductor, y le ofreció inmediatamente la mitad de sus bienes. Tú tambien has recibido, aunque de un modo invisible, de tu Angel Custodio los mismos favores que Tobias en otro tiempo. No ha dejado un momento de protegerte y de velar en beneficio tuyo. Mil veces te ha libertado de la cruel garganta del pecado monstruo infinitamente mas funesto que el que acometió á Tobias. Mil veces, inspirándote saludables pensamientos, te ha hecho evitar los lazos del demonio, y siempre está dispuesto á hacerte experimentar los saludables efectos de su proteccion. Imita pues la juiciosa conducta de aquel piadoso Israelita, y profesa á tu Angel Custodio el mismo reconocimiento y amor que él manifestó á su santo protector. No exi-

ge el Santo Angel parte alguna de tus bienes; pero si desea y merece tu reconocimiento, tu respeto, tu amor y tu confianza. No se los niegues, ni dejes de implorar su asistencia todos los dias, especialmente por la mañana y por la noche. No omitas en fin, amado Teotimo, cosa alguna de las que puedan alimentar y aumentar tu piedad. Acuérdate que sin ella nada hay sólido, y que de ella depende tu felicidad en esta vida y en la otra.



## CAPITULO III.

*De la inocencia.*

No tengo otra cosa que encargarte con mas encarecimiento, ó amado Teotimo, despues de la piedad cuya importancia y necesidad te he demostrado, que la conservacion de la inocencia. Esta virtud es el principal adorno del hombre que le iguala de algun modo á los Espìritus celestiales. Por ella mereció San Juan Evangelista ser el favorito de Jesucristo, y descansar sobre su pecho. En una palabra, en ella consiste nuestra gloria y nuestra felicidad. Nada son las ventajas mas preciosas en comparacion de este tesoro inestimable que posees.

Asi, si fuese necesario, todo lo debieras perder por conservarlo. Mientras lo poseas serás sobradamente rico; pero si lo pierdes lo perdiste todo.

Adan y Eva gozaron de la suerte mas feliz mientras se mantuvieron en el esta-

do de la inocencia. Libres de las pasiones, de las enfermedades y de la muerte, lograban la vida mas tranquila en un jardin delicioso y fértil, que sin necesidad de cultivo producia todo género de frutos. No los incomodaba el calor del estìo ni el frio del invierno. Gozaban de una primavera continua, y todos los animales estaban obedientes à su imperio; nada faltaba á sus deseos, nada se oponia à sus inclinaciones. Pero apenas perdieron la inocencia cuando fueron arrojados de aquel delicioso vergél, se esterelizó la tierra, esprimentaron los rigores de todas las intemperies, se desenfrenaron sus pasiones para atormentarlos, quedaron sujetos á las enfermedades y à la muerte y en lugar de su pasada felicidad, llovieron sobre ellos todos los males.

Ve aqui, amado Teotimo, una descripcion exacta de lo que te sucederà tambien si llegas á perder el precioso tesoro de tu inocencia. Te cerrarás tu mismo las puertas del Cielo, quedarás privado de la amistad de Dios, y hecho esclavo del demonio y del pecado. Dios te libre de esperimentar jamas tan funesta desgracia. Hijo mio, decia en otro tiem-



po la Reina blanca á San Luis cuando era de tierna edad ya ves lo que te quiero, pues apesar del amor con que te miro, mas quisiera verte espirar delante de mis ojos, que incurrir en un solo pecado mortal. No tengo reparo, amado Teotimo, en repertirte lo mismo; si, por grande que sea la amistad que te profeso, mas quisiera verte privado de la vida que de la inocencia; porque la pérdida de la vida interesa solamente al cuerpo; pero la de la inocencia interesa al alma, y la espone á una desgracia eterna.

Por esta razon vemos que todos aquellos que han estado penetrados de verdadero amor à la religion y de temor de Dios, han preferido cuando ha sido necesario los suplicios y la muerte al pecado. Asi leemos que Josef mas quiso esponerse à ser calumniado, maltratado y encerrado en un oscuro calabozo, que cometer el delito que se le proponia. Una infinidad de jóvenes de ambos sexos le han imitado, y han padecido los mayores tormentos por no perder la amistad de Dios. En confirmacion de esto me contentaré con citarte el memorable ejemplo que dieron al mundo los siete hermanos Macabeos.

Queriendo obligarlos el impío Antíoco à comer de un manjar prohibido entonces por la ley de Dios, respondieron unánimes los generosos hermanos que mas querian morir que ofender al supremo Dueño del universo. El tirano al oir esta respuesta mandó preparar todo género de instrumentos para atormentarlos, pero ni los potros, ni las ruedas, ni las calderas encendidas pudieron hacer titubear la constancia de los seis primeros, muriendo todos succesìvamente, gozàndose de su dichosa suerte. Quedó el mas jóven; y viendo Antíoco que no habian cedido los otros á los tormentos, se valió para con el de las caricias y de las mas lisonjeras promesas. Hizo venir al mismo tiempo á su madre para que le exhortase à obedecer á sus órdenes; pero la virtuosa madre en lugar de coadyuvar á las intenciones del tirano, no habló a su hijo sino para animarle à seguir el ejemplo de sus hermanos, y à morir como ellos, en defensa de las sagradas leyes, mostrandole el cielo, en donde antes de mucho habia de recibir el premio debido á su valor. No fue inútil la exhortacion; el piadoso jòven mirando con igual



desprecio promesas y amenazas, protestó sin rebozo que no obedeceria á las òrdenes de Antíoco, sino á la ley de Dios. Irritó esto de tal manera al impío Monarca, que soltando la rienda à todo su furor, mandó à los verdugos que agotasen su rabia sobre aquella tierna victima, que sufrió la muerte con la mas heróica constancia.

Ve aqui lo que costó á aquellos jóvenes mártires la conservacion del precioso tesoro de la inocencia. Regularmente no tendrás tu que padecer tales combates, ni que hacer tan grandes sacrificios para conservar la tuya. Pero no debo disimularte que necesitarás del mayor cuidado para no perderla. Es esta virtud una hermosa flor adornada de los mas vivos colores, y que esparce muy lejos el olor; pero el menor vaho puede marchitarla, y el mas leve soplo basta para derribarla ó tronzarla. Una conversacion indecente, un mal egemplo, una mala compañia son bastantes para despojarte de la preciosa túnica de la inocencia. A pesar de esta delicadeza estás obligado à conservarla pura y sin mancha. Sí Dios te há revestido de ella ha sido

con esta precisa condicion, y llegará el dia en que te pida cuenta de ella.

Despues que los hijos de Jacob vendieron á su hermano Josef á unos mercaderes Iraelitas, para ocultar este delito à los ojos de su padre, que le amaba con particular cariño, se quedaron con su túnica, y manchándola con la sangre de un cordero, se la enviaron con un criado, diciendole por su medio, *esta túnica hemos encontrado, mira si es la de tu hijo. ¡Triste de mi!* esclamó el padre, *¡demasiado la reconozco! Pero en què estado la veo! No hay remedio, Josef ha perecìdo, alguna fiera lo ha devorado.* Interrumpieron los suspiros y sellozos estas tristes palabras, y no hubo medio de calmar el dolor del afligido padre.

Pues haz tu tambien cuenta que llegarà dia en que los àngeles presenten la túnica de tu inocencia ante el tribunal del supremo Juez, diciéndole como à Jacob: mirad, Señor, si es esta la túnica de vuestro hijo. ¿Y qué desgracia seria la tuya si la viese manchada y teñida en sangre? Serias perdido para siempre, porque en el reino de Dios no puede entrar cosa manchada, y para ser



admitido en él, es preciso haber conservado la inocencia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia. Cuida pues no se diga de tí lo que de Josef, *alguna fiera lo ha devorado*. El monstruo cruél que puede devorarte es el pecado, continuamente te rodea para sorprenderte. Huye de él con el mismo cuidado que de una serpiente venenosa; y usa para librarte de los dos medios que Jesucristo nos propone para conservarnos en la inocencia, esto es, de la oracion y vigilancia.

Como nada podemos sin el socorro de Dios, y á cada paso damos las mas crueles caidas, si no nos sostiene su gracia, es preciso que la pidas continuamente, y no dejes pasar dia alguno sin rogar muchas veces al señor, sobre todo por la mañana y por la noche, por medio de esta corta y adecuada oracion de que continuamente usaba el jóven Ubaldino, muerto en opinion de santo á los diez y siete años de su edad: *Quitadme antes la vida, oh Dios mio, que permitir que pierda mi inocencia*. Añade la frecuencia de sacramentos à la oracion. Todos los Santos Padres han mirado el sacra-

mento de la Eucaristía como uno de los medios mas eficaces para conservar la inocencia: este divino sacramento, al paso que nos hace impenetrables al fuego de las tentaciones, obra en las almas de los que le reciben dignamente lo que obró en otro tiempo en el cuerpo de un niño, libertándolo del furor de las llamas. He aqui como cuentan este suceso muchos historiadores eclesiàsticos.

Era costumbre antigua de la Iglesia griega el consagrar el sacratisimo cuerpo de nuestro señor Jesucristo con pan fermentado como el que comemos ordinariamente; y cuando despues de comulgar los fieles, sobraban algunas particulas de este pan consagrado llamaban algunos niños pequeños de la escuela, y se las hacian comer. Vino para este efecto un dia, entre los demas, un hijo de un vidriero judio. Este niño que ignoraba nuestros santos misterios, despues de haber recibido como los demas en la Iglesia la sagrada Eucaristìa, volvió á su casa. Preguntóle su padre porqué habia tardado tanto en volver, y el niño le contó sencillamente lo acaecido. Bastó esto para irritar al fanático judìo de tal manera que



cogiendo enfurecido al niño lo arrojó en el horno encendido que le servia para fabricar el vidrio. La madre echando menos al hijo, ignorando lo que le habia sucedido, corrió toda la ciudad buscándole derrámando un rio de làgrimas, é implorando el socorro del cielo con voces interrumpidas por sus sollozos: al tercer dia, desesperando ya de hallarlo, y encontrándose llena de dolor à la puerta de la vidriería de su marido, repetia continuamente el nombre de su hijo, que oyéndola, le respondió de dentro del horno. La pobre madre llena de gozo rompe la puerta, y viendo á su hijo sin la menor lesion encima de las ascuas, le pregunta como es que el fuego no le habia dañado, á lo que el niño, contándole el suceso, satisface diciendo: Una muger vestida de pùrpura ha venido á visitarme muchas veces, me ha dado agua para apagar las llamas que me rodeaban, y me ha traido de comer cuando lo he necesitado. Habiendo llegado este milagro á oidos del emperador Justiniano, mandò, que bautizasen à la madre y al hijo, que lo deseaban, è hizo castigar con pena de muerte al padre que de ningun

modo quiso hacerse cristiano.

Pero no basta orar y frecuentar los Sacramentos. Dios no lo hace todo. Es menester que por tu parte veles sobre ti mismo, y guardes con especialidad tus sentidos para no ver ni oir cosa alguna que pueda perjudicar á tu inocencia. Una mirada solo bastó para perder á David. Hasta entonces habia sido un modelo de inocencia y piedad; pero por desgracia suya se detuvo á considerar con atencion un objeto peligroso; y esta sola imprudencia fue suficiente para hacerle cometer dos delitos enormes. Y si este santo Rey se dejó seducir tan fácilmente, ¿que no debes temer tú, si no haces, como Job, un pacto con tus ojos para no mirar cosa alguna que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para libertarte de los tropiezos en que caen todos los dias tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razon, cuanto se sirven de ella para ofender à Dios.

No puedo persuadirme, amado Teotimo que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia. Tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para



Y deseoso de amistad y trato
Con tan benigno y santo personage,
Y era no menos que un famoso gato,
Por nombre Ratizampa, conocido
Por el Neron de ratas y ratones;
Que á pesar de su santa catadura
Sin piedad à docenas se mamaba.
Mas nuestro ratoncillo que ignoraba
Sus tretas y perversas intenciones
Totalmente fiado en su dulzura
Y humildad aparente,
En su lengua ratona interiormente
Decia: «¡Que señor tan apeciable!
¡Que trato serà el suyo tan amable!
Por feliz me tendria
En gozar su amistad y compañia.»
Se acerca al decir esto reverente
Al santo, que dejando de repente
La mansedumbre á un lado,
Fiero sobre èl se arroja, y al cuitado
Sin mascarlo en el vientre lo sepulta.

Jamás fiemos solo en la apariencia;
Que muchas veces la maldad se oculta
Con capa de virtud y de inocencia.

Imprime cuidadosamente en el fondo de tu corazon estas saludables máximas, y procura conformarte á ellas. De este

cuidado dependen principalmente la conservacion ó la ruina de tu inocencia; por que segun el oráculo infalible de Espiritu Santo, *será bueno con los buenos, y malo con los malos*. Por mas virtuoso que hayas sido hasta aqui, una mala compañìa bastaria para perderte. La esperiencia nos enseña todos los dias que la mayor parte de los jóvenes naufragan en este escollo: yo mismo he visto perecer en él á infinitos: y si no te hace fuerza mi testimonio mira lo que dice Gerson del trágico fin de un jóven ilustre por su nacimiento.

Habia sido dicho jóven por mucho tiempo un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya contrajo estrecha amistad con un sugeto vicioso y entregado à la mayor disolucion. Las conversaciones y malos ejemplos del perjudicial amigo tardaron poco en contagiar su entendimiento y su corazon. En lugar de aquella moderacion y de aquella modestia, que hasta entonces le habia hecho admirar se notó en el un total abandono á los mas vergonzosos desórdenes. No anhelaba otra cosa que juegos, diversiones y deleites. Todos los



rante toda su vida, y dejaron su dicha en herencia á sus descendientes.

Parece que Dios continúa en el dia en guardar la misma conducta con los hombres. Rara vez prosperan los malos hijos. No solamente son el objeto del desprecio y del aborrecimiento de los hombres de bien, sino que los vemos muchas veces esperimentar calamidades, que son el justo castigo del poco respeto que han tenido á sus padres. Dios al contrario, parece que se complace en derramar á manos llenas sus bendiciones sobre los hijos dóciles y virtuosos. Procura pues conseguirlas por medio de una conducta digna de un buen hijo, y ten presente que el que falta al respeto debido à sus padres, falta de algun modo al que debe á Dios, pues hacen sus veces respecto de nosotros.

Pero no basta obedecerlos y respetarlos; ademas es preciso amarlos tierna y sinceramente, evitar en consecuencia lo que puede desagradarlos, tirar á complacerlos, consolarlos en sus aflicciones, y asistirlos en sus necesidades, siempre que hayan menester socorro. Los gentiles mismos nos han dado los mas admira-

bles egemplos de este amor filial. Podràs conocerlo por este rasgo que se halla en la historia del Japon, en el cual, prescindiendo de la mentira de que se echó mano, y que no puede aprobarse, brilla la mayor heroicidad.

Una muger quedó viuda con tres hijos varones; y no tenia otro socorro que el que ellos la suministraban con su trabajo. Los tres eran idòlatras, y viendo estos jóvenes que ó por falta de ocasion, ó por no haberse hecho desde pequeños al trabajo, no ganaban lo suficiente, tomaron la mas estraña resolucion. Se habia publicado poco hacia un edicto, declarando que á cualquiera que prendiese á un ladron, y lo presentase al Magistrado, se le daria una suma considerable. Los tres hermanos, aun mas afligidos de la miseria de su madre que de la suya propia, convinieron entre sì que uno de los tres haria el papel de ladron, y que los otros dos le presentarian al juez. Echan suertes para ver cual de ellos ha de ser vìctima del amor filial; cae sobre el mas jóven, que se deja atar, y llevar como un delincuente: tómasele



declaracion, confiesa que ha robado, condúcesele inmediatamente á la càrcel, y reciben sus hermanos la prometida suma; estos antes de volver á su casa, hallan medio para entrar á verle en la prision, y creyendo estar solos comienzan á abrazarle tiernamente, derramando infinitas lágrimas antes de separarse de él. El magistrado que por casualidad estaba en parage de donde sin ser visto era testigo del lance, se admira estraordinariamente de ver à un delincuente tan estrechamente unido con los que le habian entregado à la justicia; llama inmediatamente á uno de sus dependientes; le da órden de que siga á los dos delatores hasta la casa donde fuesen á parar, y que no los pierda de vista hasta que esté completamente instruido de todo lo necesario para descifrar un suceso tan estraordinario como el que acaba de presenciar. El ministro obedece puntualmente, y hechas todas las diligencias que se le habian mandado, vuelve á decir á su superíor, que habiendo visto entrar à los dos hermanos en una casa, y acercándose á escuchar, les habia oido contar à su madre todo lo que acabo

de decir ; que la pobre muger al oir esta noticia , prorrumpiendo en las mas lastimosas quejas habia dicho á sus hijos que devolviesen inmediatamente el dinero recibido; porque mas queria morirse de hambre , que conservar la vida á costa de la de su hijo. El juez mas admirado al oir esta narracion, manda venir al preso , le toma nueva declaracion sobre los supuestos robos , y le hace varias preguntas, para ver si se corta en alguna. Viendo en fin que todas sus respuestas concordaban perfectamente , y que era inútil su industria , le declara lo que sabe , y le obliga con esto á confesarlo todo. Apenas le oye la verdad, cuando pasa á hacer relacion de todo al Emperador , que admirado de tan heróica accion , quiso ver á los tres hermanos , los llenò de agasajos , señaló al mas jòven mil y quinientos escudos de renta anual , y quinientos á cada uno de los otros.

El pasage que voy á contar no es menos admirable que el que acabas de leer. Durante la guerra civil , que dividió à los romanos en tiempo de Augusto y Marco Antonio, Metelo y su hijo



se separaron , y abrazaron distintos partidos. El padre siguió à Marco Antonio, y el hijo se declaró por Augusto : habiendo vencido este al primero en la batalla de Actium, Metelo fué hecho prisionero con otros muchos , y presentado con ellos á Augusto. Estaba tan desfigurado con las fatigas de la guerra y con las incomodidades de su prision , que apenas parecia el mismo, pero su hijo no lo desconoció; apenas le vió, se arrojó á sus brazos , le bañó en lágrimas el rostro , y temiendo que Augusto le hiciese esperimentar todo el rigor de su venganza, le habló de esta manera: *Señor, aqui teneis á mi padre á vuestros pies; convengo desde luego en que ha merecido vuestra indignacion por haber tomado las armas contra vos; pero tambien sabeis que por mi parte merezco algun premio por haber seguido fielmente vuestras banderas; dignaos pues de concederme la gracia que voy á pediros. No pretendo que dejeis de satisfacer vuestra venganza , ni que quede impune su delito; lo único que os suplico es que deis á mi padre el premio que á mì se me debe, y que me hagais sufrir en lugar suyo los castigos y la muerte que habia de padecer.* No fueron vanos los ruegos y las là-

grimas de este buen hijo; porque Augusto, enternecido del amor que manifestaba à su padre, aunque muy irritado contra Metelo, inmediatamente le perdonó, y le concedió la libertad.

Pudiera traer aqui otros muchos sucesos semejantes de que hace mencion la historia, pero es inútil amontonarlos. No necesito persuadirte que seria cosa indigna de un cristiano el ser tan inferior á los gentiles en el cumplimiento de tan sagrada obligacion; pues que ademas de la voz de la naturaleza que nos habla como á ellos, tenemos el mandamiento espreso de Dios, que nos obliga á honrar á los autores de nuestro nacimiento. No es regular que te encuentres en tales circunstancias que te veas precisado á esponer tu vida para conservar la de tus padres, como los generosos hijos de que acabamos de hablar, y por lo mismo no trato de esto; lo que quiero de ti es que les obedezcas prontamente, que oigas sus consejos con entera docilidad, que jamàs les hables sino con un profundo respeto, que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.



Tal era la conducta del jóven Príncipe que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamás llorará bastantemente. Se resistia un dia á hacer una cosa que se le mandaba, y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaria quizás al Delfin su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia, y esclamase al instante, *que papá no se enfade; que no se enfade, que yo harè todo lo que quieran.*

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falta al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el ser, no merece el título de cristiano ni el de hombre, debe ser mirado como un aborrecible monstruo, indigno de vivir entre los hombres.

## CAPITULO VII.

*De las obligaciones de los niños para con aquellos que estan encargados de su educacion.*

Las obligaciones de un discípulo para con los que están encargados de su educacion son, à poca diferencia, las mismas que las de un hijo respecto de sus padres; pues el maestro debe considerarse como un segundo padre. Tal era el concepto en que tenia Alejandro á su preceptor Aristòteles: decia muchas veces que no debia menos á este que á Felipe su padre, pues que si este le habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado à usar bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Cratipo. *Sabe*, escribia à uno de sus amigos, *que profeso á Cratipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de oirle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con*



*él, y paso muchas veces dias y noches en su compañia.*

Con esta misma disposicion debes, ò amado Teotimo, mirar à tus maestros. Has de considerarlos como tus bienechores, y profesarles el amor mas sincero y el mas vivo reconocimiento: seria preciso no tener corazon, ó tenerlo perverso, para faltar á esta obligacion. La educacion es el mayor de todos los beneficios: Cuando salimos de manos de la naturaleza somos como un pedazo de jaspe en bruto y sin forma alguna; para hacernos tales, cuales debemos ser, es menester que nos dirijan, que nos instruyan y que nos ilustren; del mismo modo que para hacer una hermosa estatua es preciso que trabajen y pulan el jaspe; y siendo asi que nuestros maestros son los que nos hacen esta buena obra, inspirándonos virtudes que dan forma á nuestro corazon, y comunicándonos conocimientos que ilustran nuestro entendimiento, ¿qué amor, qué reconocimiento no les debemos por tan importante beneficio? El emperador Marco Aurelio estaba tan penetrado de este agradecimiento que se dejó llevar de èl hasta un estremo muy reprensible, como el

de hacer colocar las estatuas de sus preceptores entre las de sus dioses, y sacrificar todos los años víctimas sobre sus sepulcros. Hasta los mismos animales nos han dado muchas veces ejemplos del amor y del agradecimiento que debemos á nuestros maestros. Vióse en otro tiempo en Roma un leon hambriento acariciar y defender en el anfiteatro á un esclavo que habia sido sentenciado à ser devorado por las fieras. Preguntado por el Emperador, que estaba presente, la causa de un suceso tan estraordinario, declaró el esclavo que habiendo encontrado algunos años antes en un bosque de Africa á aquel leon, que entonces era joven, estropeado y que no podia andar sino arrastrando, á causa de tener una espina clavada en el pie, se determinó á sacársela; de resulta de lo cual el animal le hizo mil caricias, y con ellas le obligò, hallándose, como estaba, fujitivo y sin recurso, á acompañarle á su cueva, en donde se alimentó algun tiempo con la caza que el leon traia: que despues cansado de aquella vida silvestre, se separó del animal, y vino á parar al estado en que se hallaba; que el leon le habia conocido, y que esta era la razon



de las caricias que le habia hecho y del amor con que le miraba. El Emperador enternecido dió vida y libertad al esclavo, y le regaló el leon.

¿Y qué es el beneficio hecho al leon en comparacion de los que recibes de tus maestros? ¿Cuantas espinas y abrojos no arrancan de tu corazon? ¿Que diligencia omiten para alimentar tu entendimiento y tu voluntad con las mas saludables máximas? ¿No serias, pues, mas insensible que los mismos animales, si correspondieses à sus beneficios con la indiferencia y la ingratitud? ¿Si siguieses el ejemplo de tantos jóvenes, que apenas han acabado sus estudios, cuando se precian de desconocer, y muchas veces de despreciar á aquellos que no han perdonado cuidado ni fatiga para educarlos? ¿Si hicieses, como ellos, uso de la lengua, que, por decírlo asi, ellos han desatado para zaherirlos y despedazarlos? ¡Ah! Si yo te creyera capaz de semejante vileza, no te miraria ya sino como à un infame; pues que no hay cosa mas indigna del hombre que la ingratitud, y sobre todo, respecto de aquellos de quienes ha recibido un beneficio tan grande como el de la educacion.

Pero, no: tengo demasiado buen concepto de tì para dar entrada à una sospecha tan injuriosa á tu corazon. Me contento solamente con precaverte contra una cosa que podria entibiar el amor y reconocimiento que debes profesar á tus maestros: esta es la severidad de que quizà se veràn precisados á usar contigo porque no hay cosa mas comun que el que una ligera reprehension haga olvidar á los niños los mayores favores, y que, irritados de la justa severidad de sus maestros, los miren mas como á enemigos, que como à bienhechores. Ve aqui una fábula que te dará á conocer como debes pensar en este punto, si alguna vez te hallas en semejante situacion.

## FÁBULA VI.

### LA VIÑA Y EL LABRADOR.

Cierto dia una viña se quejaba,
Al labrador que en ella trabajaba,
De que cortase sin reparo alguno
Los vàstagos, que lejos de servirla,
Solo crecian para destruírla
Y ocupar el terreno inútilmente.
Llorábalos la pobre uno por uno
Como à hijos malogrados; é impaciente
Al labrador volviéndose decia:
« ¿Por qué conmigo usar tal tirania?
Si me estimas, si yo de tus sudores
Soy objeto, por qué de los mejores
Renuevos, de mis vástagos lozanos
Me despojan tus brazos inhumanos?
Tu sin duda no me amas,

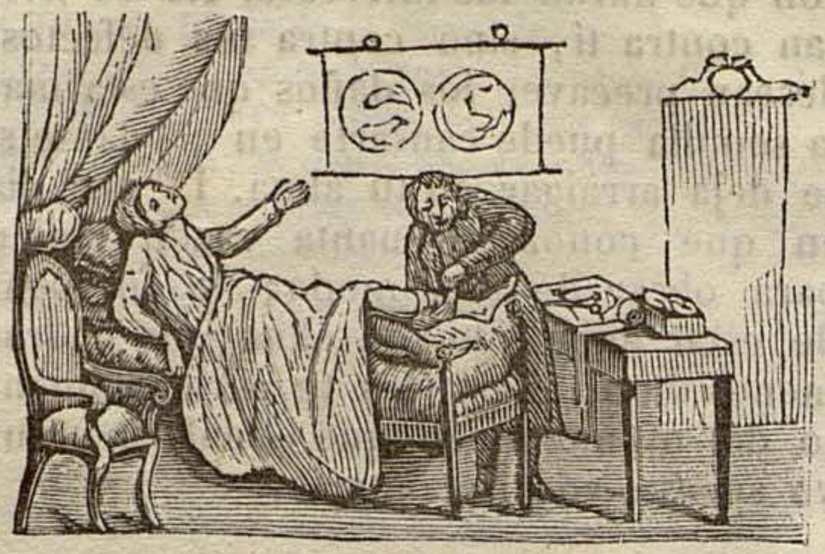
Pues no haces de mis lágrimas aprecio.»
El rústico prudente le responde
«¡Que mal tu amarga queja corresponde
A mi bondad! tú juzgas que esas ramas
Corto yo por malicia ó por desprecio:
Pues á esta operacion tan dolorosa
Tu interés solo mi cuchillo guia:
Si ese ramaje inútil no cortase,
Quedando al parecer bella y pomposa,
Te hallarias estéril algun dia,
Sin poder producir frutos ni flores,
Y espuesta á que tu dueño te arrancase,
Cuando por el contrario padeciendo
Esos breves dolores
Te encontrarás tan sana,
Tan fèrtil y lozana,
Que juzgarán que Baco por su mano
A cuidarte y labrarte está atendiendo.»

En este símil tan sencillo y llano
Ved, jòvenes, lo que hacen los maestros
Que cuidan de educaros santamente;
Si alguna vez, cual labradores diestros,
Al parecer os tratan duramente,
Sabed, si teneis juicio,
Que es solo para haceros beneficio.

Si, amado Teotimo, està siempre seguro de que la severidad de tus maestros no tiene otro origen que el celo



con que miran tus intereses. No se irritan contra tí, sino contra tus defectos; desean precaver los daños qne esta mala semilla puede causarte en adelante si se deja arraigar en tu alma. Llegará dia en qne conozcas cuanta razon tenian para obrar de este modo; y en lugar de estar encouado con ellos, no podràs menos de manifestarles tu agradecimiento del mismo modo que el enfermo cuyo suceso voy à contarte.



## EÁBULA VII.

### EL ENFERMO Y EL CIRUJANO.

Un sujeto tenia
Una úlcera cruel que le causaba
Los mas vivos dolores; cada dia
Emplastos à montones se aplicaba,
Ya el blanco, ya el rosado, y amarillo;
No hubo por fin ungüento
Que no esprimentase, mas en vano:
El mal de cada instante iba en aumento:
Se viò al cabo obligado el pobrecillo
A llamar un famoso cirujano
Para que, como en viña vendimiada,
Se metiese á cortar carne dañada,



Y le apartase de la estigia * orilla
Llega nuestro hombre armado de cuchilla
Corva, de bisturis y de tigeras;
Hace atar al paciente
Para que no se mueva, y preparado
Cual si mondase peras,
Empieza á mondar carne á cada lado:
Al principio resiste firmemente
Al dolor: mas despues que hubo llegado
A cortar en lo vivo se enfurece;
Y mirando con vista encarnizada
Al maestro, lo llena de baldones
Llamándole verdugo carnicero,
Y asesino cruel, jura y ofrece
Tenerle odio mortal: la comenzada
Curacion, despreciando sus razones,
Sigue el buen operario muy ligero;
Acaba en fin, le venda; y ordenado
El mètodo á que habia de arreglarse
Hasta estar totalmente mejorado
Se despide; el enfermo brevemente
Cobra mas fuerzas, y al octavo dia
Se ve en estado ya de levantarse;
Pónesele su bienhechor enfrente,
Y le dice, «Aqui tiene usted el tirano
Asesino que tanto aborrecia,
Esta es la impia mano

* Los poetas suponian que habia en los infiernos una negra laguna llamada Estigia á cuyas orillas pasaban las almas de los que morian; y asi esta frase de nuestra fabula equivale á decir le apartase de la muerte.

Que á usted atormentó tan duramente:
Ahora puede vengarse facilmente.
¡ Que venganza! Por mucho que yo hiciera,
Dice el convaleciente agradecido;
No era posible que correspondiera
Al singular favor que á usted he debido;
Usted es mi tierno amigo y solo siento
Los injustos baldones
Que dije en fuerza del dolor violento
Que delirar me hacia:
Si atendiendo á mis quejas infundadas
Se hubiera usted andado en compasiones
En este instante ya pasado habria
De Acheronte* las aguas enlutadas.
Debo á usted en fin la vida,
Y esta deuda preciosa en mi memoria
Eternamente quedará esculpida.»
Le abraza al decir esto cariñoso,
Y premia sus fatigas generoso.
Jóvenes aprended en esta historia
Lo que debeis vosotros á un celoso
Maestro: si cumpliendo con su oficio,
Vuestros deseos corta, y os maltrata,
Os llenais de furor; mas algun dia
Del prudente rigor con que ahora os trata,
Como del mas insigne beneficio,
Le dareis gracias llenos de alegria.

---

* Acheronte, rio tambien del infierno, segun los poetas. La espresion en que se nombra, quiere decir que hubiera muerto à no ser por la firmeza del cirujano.



No creas amado Teotimo, que te engaño con suposiciones. La esperiencia demuestra todos los dìas lo que te acabo de decir. Vemos regularmente que aquellos que han sido tratados con mas rigor durante su niñez, son los que manifiestan mas agradecimiento à sus maestros; porque conocen que les deben tanto mas amor cuanto con mas severidad han corregido sus defectos. Preguntándole un dia al jóven Duque de Borgoña à cual de sus tres ayudas de cámara queria mas, respondió *á Fulano, porque nada me disimulaba durante mi niñez, é inmediatamente daba cuenta de cualquiera falta mia para que me corrigiesen.* Acostùmbrate pues, á ejemplo de este Príncipe, á amar á los que procuran tu enmienda, aunque algunas veces te incomoden. Por lo regular son mas saludables las correcciones, que las caricias y lisonjas. La condescendencia solo sirve para fomentar y perpetuar defectos que una prudente severidad destruiria. Esta verdad nos enseña la fábula siguiente.

## FÁBULA VIII.

### EL NIÑO ENFERMO.

Un chico de su madre idolatrado
Y por tanto un si es no es voluntarioso
Con motivo de fiesta salió un dia
Del encierro en que Apolo* le tenia.
Pasòlo con su madre muy mimado,
Que al remolon se le hizo tan penoso
El volverse tan pronto á su colegio,
Faltábale pretesto ; y al instante
Se hallô en la faldriquera
Una de aquellas indisposiciones
Que suele padecer por privilegio

* Apolo, segun la fábula, era el Dios de las ciencias. y asi quiere decír esta espresion que salió del colegio en que estudiaba.



Para no trabajar Juan Estudiante.
De marchar llega la hora lastimera;
Pierde el color, pondera desazones
En todo el cuerpo ; muelas y costado
Le duelen ; y aun se siente incomodado
Del bazo, ¿El bazo á mas? ! hay pobrecito!
Aunque traga los platos con la vista,
Se queja que ha perdido el apetito;
La pobre madre acongojada y lista
Sus lágrimas enjuga, y prontamente
Manda venir los mèdicos à pares
Cada Galeno* acude diligente,
Armado de recetas singulares.
Para el lance cruel ; la madre tierna
Les hace una patética pintura
De aquella horrible enfermedad interna;
Le pulsan , y aunque no hallan calentura,
Fruncen las cejas : hìlanse los sesos
Hablando largamente
Del mal, de sus principios y progresos
Y despues de un examen diligente
Convienen en que debe manejarse
Con tiento, y que el enfermo ha de purgarse
Nuestro tuno al oler la fastidiosa
Diabólica pocion , que le revuelve
Las tripas, de otro lado se les vuelve.
Grita, se desespera y se lamenta :
La madre à que la tome cuidadosa
Le persuade y alienta;

* Galeno fué un famoso médico romano y se da aqui por ironia su nombre á los médicos cuya imprudente conducta y ninguna ciencia resultan del contesto de la fábula.

Mas viendo que el bribon se niega à todo,
Hace traer de dulces y vizcochos
Un azafate, à ver si de este modo
Puede vencerle: el pillo al ver los chochos
Se anima un poco, se los va zampando,
Y al paso que los come mejorando;
Dícelo asi à su madre que orgullosa
Al ver de esta receta prodigiosa
La eficacia divina,
Luego envia á escardar la medicina
Arroja alegre la bebida amarga
Y al chiquillo de dulces lo rellena,
El pícaro se rie á boca llena,
De la buena mamá tan engañada,
Y la sabrosa enfermedad alarga,
Nunca hubiera llegado à ser curada,
Si el padre, (que era viejo marrullero,
Y con sus hijos nada zalamero,)
No hubiera por fortuna aparecido:
Vé, examina al paciente, y en la cara
Conoce luego la enfermedad rara,
Que en español se llama picardia.
De semejantes chanzas mal sufrido,
«Señorito, le dice, salga usia
De esa cama al instante y à la escuela
Marche sin detenerse, si no quiere
Que le quede señal mientras viviere.»
El señorito calla y obedece,
Aunque alla dentro se condena, y vuela
Al ver que á lo mejor se desvanece
Su sistema tan bien imaginado:



No tardó mucho el holgazan taimado,
En cansarse de temas y lecciones,
Y en suspirar los dulces y roscones;
Vuèlvele á dar el accidente fiero,
Toma el padre el partido
De apartar à la madre de la cama
De nuestro enfermo, y en su lugar llama
Un preceptor austero,
Que haga dar à aquel hijo tan querido
No dulces; sino caldo fastidioso,
Y alguna lavativa
Para que no ande el vientre perezoso
En fin le hace guardar dieta severa
Viendo el enfermo que de veras iba
La fiesta, hace mudanza, se remedia,
El terrible accidente, salta fuera
De la cama molido y fastidiado
De verse muerto de hambre y jaropeado
Y da fin renegando á la comedia.
Quedó la madre muy bien enterada
De que si la bondad es demasiada,
Del ánimo los males acrecienta
Y que un rigor prudente los ahuyenta.

## CAPITULO VIII.

*De la docilidad.*

No basta, amado Teotimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los qne trabajan en tu educacion; es preciso además ser dócil à sus consejos é instrucciones: la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros: estos son tus guias, y asi te has de dejar gobernar por ellos. Sus luces son superiores á las tuyas; por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos à tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado ha sido para que les obedezcas en un todo; y asi faltarias à la sumision que debes à aquellos, si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces. Todas estas razones deben darte à conocer cuan justa y razonable es tu docilidad para con los que están encargados de tu enseñanza. El jóven duque de Borgoña estaba bien persuadido de esta verdad, aunque



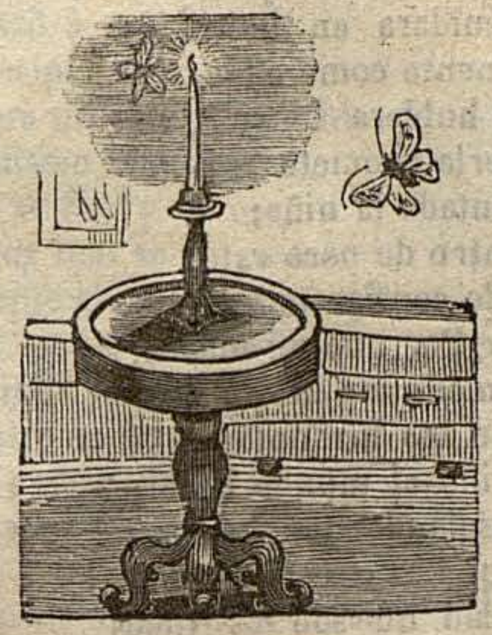
elevado por su nacimiento á una clase que parece le dispensaba de la regular docilidad que deben tener los demas niños con sus maestros. Sucedió un dia que en el calor de una disputa contradijo á su ayo, y aun se le escapó el decirle; *verèmos quien de los dos tendrá razon*; pero reflexionando en el instante que esta espresion era contraria á la obediencia y docilidad que le debia, añadiò inmediatamente: *sin duda será usted*; *porque es usted mas racional que yo*.

Los discipulos de Pitagoras no se preciaban menos de su docilidad. Miraban todas sus palabras como oráculos de que no les era lìcito dudar; y cuando alguno queria oponerse á sus máximas, no le daban otra respuesta que esta, *el maestro lo ha dicho*. *Magister dixit*. Seria de desear que todos los niños usasen en el dia de la misma espresion; pero están muy lejos de tal docilidad para con sus maestros. En lugar de este racional obsequio no se ven en la mayor parte de ellos sino murmuraciones, desobediencias y rebeldias. Basta muchas veces que se les mande una cosa para que se empeñen en no hacerla. ¿Y nos admirarémos despues de

que adelantasen tan poco en las ciencias y en la virtud?

¿Qué dirias de un caminante que tomando una guia para dirigirle en su viaje se obstinase en no tomar el camino que le señalaba, y se metiese siguiendo su propio capricho por sendas desconocidas? Sin duda le tendrias por un insensato, que precisamente se habia de perder, sin poder llegar jamàs al tèrmino que se proponia. Pues este caminante es viva imagen de un niño indócil, que, sin atender á los prudentes consejos de sus maestros, quiere guiarse solo por su capricho, y seguir en todo su propia voluntad. ¿Y se podrá esperar de tales antecedentes que consiga una buena educacion? El por sì es incapaz de gobernarse á sì mismo; por otra parte no quiere dejarse dirijir por los que tienen mas conocimientos y esperiencia que él, con que precisamente se ha de perder, y ha de esperimentar la funesta suerte de una mariposilla joven, cuyo suceso te servirà de instruccion, y te dará à conocer las tristes consecuencias de la indocilidad.





## FÁBULA IX.

### LA MARIPOSA JOVEN Y LA VIEJA.

Una mariposa vieja
En el mundo muy curtida,
Porque no muriese asada
A su hija le repetia:
«Huye esa engañosa llama
Que parece que convida
Con su belleza y destruye
A todo el que se le arrima;
Yo misma por ser curiosa,
Acercándome atrevida,
Saqué, y aun fue gran fortuna,
Estas alas consumidas,

Y si como otras sin juicio
Me descuidara en huirla,
Seguramente como ellas
Perdido hubiera la vida, »
Obedecerla promete
Amedrentada la niña;
Mas dentro de poco rato,
Hablando consigo misma,
Decia: «¿Por qué mi madre,
De tal modo me intimida
Para que esa luz no vea,
Cuyo brillo al mundo hechiza?
¡Què resplandor tan hermoso!
¡Vaya que es cosa muy linda!
¡En verdad que son los viejos
Estremos de cobardia!
Les parece un elefante
Cualquier mosca pequeñita,
Y es jigante todo enano
Si fiamos en su vista.
¿Que mal puede resultarme
Por mas que cante la tia,
De acercarme con cautela?
¿Que soy yo alguna bobilla?
Con esto darè razon
A todas las demas chicas,
Sin aventurarme mucho,
De esas luces tan bonitas. »
Decir esto y acercarse
Fue todo una cosa misma;
Al rededor de la luz



La tonta mariposilla
Comenzò à revolotear;
Al principio no sentia
Mas que un calor agradable;
Esto mismo la incita
A que se fie, y gozosa
Cada vez mas se aproxima.
Hasta que al fin deslumbrada,
Al dar una vuelta lista
De aquella perfida llama
Al centro se precipita,
Y sin poderse valer
Acaba su triste vida.

Tal pena el desobediente
Tiene muy bien merecida.

Acuérdate bien de esta leccion, amado Teotimo; y jamas, dudes de que la indocilidad es siempre funesta à los niños que se niegan á las luces de sus guias para arreglar su conducta. Sino les arrastra en todas ocasiones á los mayores desórdenes, les impide cuando menos adelantar en la ciencias y cultivar su ingenio. Porque un niño que se está educando é instruyendo es como un fogoso potro que se està domando. Aunque se ponga un animal de esa especie en manos del mas

habil picador, si se obstina en sacudir el freno, en empinarse, en resistirse y negarse à andar à la cuerda, y hacer las demas evoluciones á que se le quiere sugetar, à pesar de todos los sudores del picador jamas servirà para cosa alguna. Espárcese la mejor simiente en un campo fértil; si la tierra no la recibe en su interior, si no se pone cuidado en cubrirla para que fermente y nazca, será enteramente inùtil y el campo no producirà fruto alguno. Puede pues aplicarse lo que digo de este campo á cualquier niño indócil. En vano se esparcen en su ánimo las semillas de la ciencia y de la virtud; en vano se le dan las mas saludables instrucciones; sino coopera con su docilidad á los cuidados de sus maestros, seràn vanas é inùtiles sus fatigas, y totalmente infructuosa su enseñanza. ¿Quieres ver otro símil que te dé à conocer mejor la importancia de la docilidad? Toma un pedazo de hierro, mira si lo puedes ablandar, y veràs como no lo consigues: su dureza superior á tus esfuerzos, opondrá un obstàculo invencible á tus deseos. Toma al contrario un poco de barro ó de cera, verás con que facilidad lo ablandas, y formas cualquiera figura. ¿Y en qué consiste esta diferencia? En que ha de consistir, sino en que la cera es docil á todas las impresiones que se le dan, y el hierro al contrario es inflexible. Por esta razon con este metal nada podràs hacer, y con la cera harás todo lo que te ocurra. Es tan clara la aplicacion de este símil, que no necesita de indicarse, ya conocerás que el hierro representa al muchacho indócil, y la cera al que es obediente. De esta misma comparacion se valió en otro tiempo un prudente maestro para reprender la desobediencia de su discipulo. Ve aquì el suceso.

## FÁBULA X.

### EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

Cierto chiquillo indocil y travieso
Del griego y del latin poco cuidaba,
Pero si de enredar cuando se hallaba
En la aula en lugar de estar atento
A la leccion, formando con gran seso
Para no estar ocioso
Mil figuras, mil titeres con cera:
Nota el divertimiento
El maestro, que en la escuela un argos era,
Le riñe ásperamente: él con reposo
Oye el sermon, que le entra por un oido,
Y por otro le sale en el instante;
Vuelve á su cera el inmediato dia,
Y vuelta á predicar; mas èl constante



Su fábrica de monos proseguia
A pesar de castigos y sermones:
Viendo el maestro que arrojaba al viento
Sus zurras y razones,
De otro modo pensó tomar el tiento
Al tozudo muchacho; unas barritas
De hierro recogió, y cierta mañana
Cuando el tuno labraba con mas gana
De cera las famosas figuritas
«Vaya le dice , que eres industrioso;
Lástima es que no seas mas juicioso;
Siquiera , si esos títeres hicieras
Con este hierro , en mi concepto fueras
Hombre útil , y jamas te reñiria
Por malgastar el tiempo inutilmente
Como en la cera que eso es niñeria
«¿No ve usted, le responde prontamente,
Que eso me es imposible?
La cera es blanda , y á las manos cede,
Cuando al contrario , el hierro es inflexible,
Ablandemelo usted si acaso puede,
Como la cera , y quedará servido.»
«Muy bien te esplicas replicò el maestro
Deseoso de verle corregido:
Hablas como hombre en la materia diestro:
Pues con todo á pesar de la dureza
Que el hierro tiene por naturaleza,
Se labra , mas no hay fuerza que consiga
Dar forma alguna al ánimo obstinado
De un niño à sus violentos
Caprichos entregado;

Y asi, si quieres que útilmente siga
En pulir tus costumbres y talentos,
En adelante sé para conmigo
Blando, como la cera lo es contigo.

No menos que al tal niño se dirige á ti esta leccion, ó amado Teotimo: aprovéchate de ella y guardate de imitar la conducta de aquellos muchachos indóciles que parece que no tienen mayor gusto que el de oponerse en todo á la voluntad de sus maestros, sin que las amonestaciones y castigos puedan hacerles ceder. No hay cosa mas odiosa que esta especie de rebeldía, pues es señal característica de un entendimiento zurdo, de un mal corazon, y de un carácter obstinado é inflexible. Debe perdonarse facilmente una inadvertencia, un pronto, un primer movimiento; pero no una indocilidad continuada. Cualquier niño que persevera en su rebeldía, es reputado por indigno de todo cuidado, y abandonado á su perverso carácter: cuando al contrario nadie puede dejar de querer á un niño dócil; todo el mundo se deleita en instruirle, y se esmera en atenderle, porque ve que las lecciones que se le dan,



semejantes à la simiente que cae en buena tierra, producirán ciento por uno.

Mira pues como una de tus principales obligaciones el acomodarte al dictámen de tus maestros en todo lo tocante á tus estudios y conducta. Ponte en sus manos como el barro en las del artífice, que le hace tomar las figuras que quiere. A los principios te costará dificultad; pero quedaràs bien pagado de la violencia que te hagas, por las ventajas que sacaràs de tu docilidad, esto es, por el amor y la estimacion de tus maestros, por la satisfaccion de tus padres, y por los progresos que harás en las ciencias y en el camino de la virtud; ademas que esta sujecion no ha de durar siempre. Llegará tiempo en que gozarás de la libertad sin estar espuesto á abusar de ella. Pero por ahora es absolutamente preciso que estés sujeto á la autoridad de las sabias personas que estan encargadas de tu educacion. Si estuvieses entregado á ti mismo, te dejarias arrastrar infaliblemente de tus deseos, y llegarias á conocer, aunque tarde, que la libertad era para ti mil veces mas funesta que la suave sujecion en que vives. Te daré á conocer

mejor esta verdad por medio de la siguiente fàbula, que darà fin al capítulo.

## FÁBULA XI.

### EL CANARIO.

Prisionero se hallaba
Un canario pulido,
Y aunque en dorada cárcel,
Lloraba el pobrecito.
Su libertad perdida.
Sin servirle de alivio
De su ama enamorada
Las fiestas y los mimos,
En vano le repite
Que en aquel dulce nido



Està libre del fiero
Gavilan enemigo,
Le fastidia el azucar
Le cansa el organillo
Destinado á enseñarle,
Emulo de sus trinos,
Las olorosas flores.
Romeros y tomillos
Con que su jaula adornan
Por verle divertido,
Sirven solo de cebo
A su corazoncito
Para tener del campo
Deseos aun mas vivos,
En su lengua decia
El simple pajarillo:
¿Què aprovechan adornos
A un infeliz cautivo?
La libertad deseo
La realidad suspiro,
No apariencias que sirven
Solo á dorar los grillos.
Cuando asi discurria,
Le trae un bizcochito
Su cariñosa dueña;
Mas por fatal olvido
De la prision la puerta
Deja sin el pestillo;
Apenas la ve ausente
El pàjaro atrevido;
Cuando sin acordarse

De los tiernos cariños
Y regalos de su ama
Ni de sus beneficios,
Sin despedirse vuela
Por los aires muy listo,
Muy gozoso de verse
Dueño de su alvedrio.
Sobre un tejado forma
Proyectos los mas lindos,
Cuenta vivir dichoso
Lleno de regocijo:
Mas cuenta sin un gato
Que le acecha escondido:
Y con uñas crueles
Da fin á sus delirios.
Desconfiemos siempre
Del gustoso atractivo
Con que suele una falsa
Libertad seducirnos.
La sujecion prudente
Lejos de hacer perjuicio
Al hombre, le liberta
De riesgos infinitos.



## CAPITULO IX.

*De las obligaciones de los niños para con sus iguales.*

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu felicidad, y la quietud de tu vida, es cosa muy desagradable el verse continuamente expuesto à las burlas y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo asi, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros,

y que los miremos con desprecio; y por lo regular se funda en atribuirnos ó mas talento, ó mas ilustre cuna: no puedo ponderarte, amado Teotimo, cuán contrario es semejante modo de pensar à los principios de nuestra sagrada Religion que no nos encarga otra cosa con mas cuidado, que el que nos miremos todos como hermanos, y no puedes concebir cuàn aborrecibles nos hace para con nuestros compañeros. Yo mismo fuì testigo de un lance bien extraordinario acaecido por esesta causa en un colegio en que me hallaba. Entre los demas niños habia alli uno tan preciado de su noble nacimiento, que no sabia hablar de otra cosa. Esta vanidad empezó á disponer contra él á todos los que le trataban; con todo, á los principios se atribuia á atolondramiento y á tonteria mas que à soberbia, y no se le hacia caso; pero llegò á esplicarse en cierta ocasion con tanta altanerìa, que alborotó contra él todos los compañeros. Estando en la hora de recreacion con uno de sus condiscípulos de nacimiento inferior, contàndose este por igual suyo, cuando menos en calidad de colegial, que les era à todos co-



mun, le habló y le trató con la misma familiaridad que à los demas; pero nuestro altivo niño, creyendo que le faltaba al respeto debido, se puso muy serio, y en tono soberbio é imperioso se volvió á èl y le dijo: *¿Como te atreves á hablarme asi? ¿no sabes que soy Marquès?* No fué menester mas para hacerle la fábula del colegio. Inmediatamente le rodearon todos y haciéndole por burla las mas profundas cortesias, le molieron con los títulos de noble y de marqués. No acabó con esto la escena. Cualquiera de ellos que le encontraba repetía á cada paso la misma ceremonia. No le trataban sino de señor Marqués. Llegó en fin la cosa à tal estremo, que no pudiendo ya sufrir las malignas y saladas burlas que llovian sobre él, se vió obligado á salir del colegio, y á aprender à costa suya que la soberbia y la vanidad al paso que nos hacen desear mas la estimacion, nos atraen el desprecio y el vilipendio.

Huye pues cuidadosamente de insultar à los demas con la menor apariencia de vanidad ó desprecio. Por mas que les seas superior en nacimiento y en talento, jamàs des á conocer en tus conversaciones

ni en tus modales que te prefieres á ellos. Sé con todos afable, humano, y amigo de complacer. Esmérate en servirles cuando llegue la ocasion, y evita cuidadosamente cualquiera cosa que pueda darles que sentir. Por este medio conseguirás su estimacion y afecto; por el contrario, si no ven en tí otra cosa que indiferencia y desprecio, te pagarán infaliblemente en la misma moneda, y no tendrán otro gusto que abultar malignamente tus faltas y humillar tu vanidad con las mas amargas burlas.

## FABULA XII.

### LA ABEJA Y LA MARIPOSA.

La vanidad en todos es odiosa,



Pero principalmente
En el humano trato es enfadosa
Cierta especie de gente,
Que aunque de humildes padres procreada,
Viéndose con carrozas y dineros,
Mira à todos con ceño y con desprecio.
Y en la calle no cabe á puro hinchada;
El mundo malicioso al ver tal necio
Se acuerda que algun tiempo anduvo encueros
Y à carcajadas rie
A las barbas del mundo que se engrie,
Asi le sucedió á una mariposa
De un obscuro capullo prisionera,
Que apenas se vió fuera,
Y el mundo nuevo examinó curiosa,
Cuando todos los otros animales,
Que á su vista se ofrecen,
En gracia y en belleza le parecen
A su linda persona desiguales,
Asi pondera ufana sus primores;
«No siendo ciego? ¿quien compararia
Su hermosura á la mia?
¡Estos vivos colores,
Estas alas soberbias afelpadas,
De azul celeste y oro matizadas!
¡Vaya que soy prodigio de belleza!
A esa abeja preciada de industriosa
¿Que adorno concedió naturaleza?
¿Pues la mosca tan negra y asquerosa....
Y este animal tan lánguido y tan fiero,
Ese mosquito..... pueden compararse

De cien leguas á mi? ¡Talle grosero,
Mal color, estrambòtica figura!
Vaya, grima me dan: fuera locura
Que conmigo pensàran igualarse;
Las flores mismas quedan muy distantes
De mis colores vivos y brillantes;
Y si á ellas llego, llenas de alegria
Sus perfumes me ofrecen à porfia.«
Asi hablaba madama ventolera;
Cuando una buena abeja
Le dice, estas razones á la oreja:
Todos reconocemos, señorita,
Que es usté la primera
En belleza: mas deje ustè ese vano
Orgullo, acuérdese que era gusano
Poco hace, y no tendrá tanta pepita,
Antes de tomar vuelo;
Al meterse en el sucio cucurucho,
Era usté un avechucho
Como este que ahora arrastra por el suelo.«

El segundo defecto que debes evitar es el de hacer el oficio de delator y soplon de las faltas y de la conducta de tus condiscìpulos. Acostumbra à pintarse la discordia bajo del emblema de una furia con un tizon encendido en la mano, y la cabeza poblada, en lugar de cabellos, de una multitud de culebras que vomitan á todos lados el veneno del odio. No hay



retrato mas propio de un soplon. Solo sirve para sembrar en todos los corazones la disension y la enemistad. Sus delaciones son un abundante manantial de desazones y quimeras; y lo mas particular es que dañando á los otros, se daña aun mas á sí mismo; porque no hay cosa que haga mas odioso á un niño que semejante oficio. Todos los demas le miran como á un embrollon, y à porfia huyen de él y le desprecian. No quiero decir con esto que cuando los que tienen autoridad sobre tí te examinen secretamente acerca de algunas faltas que puedas haber observado en los otros, y sean capaces de contagiar el aula ó el colegio, dejes de declararles la verdad, pues en tal caso estàs obligado á hablar aun antes que te se pregunte para precaver en cuanto esté de tu parte el daño; pero aun en estas mismas ocasiones has de ser sumamente circunspecto, y no has de decir mas que lo que sepas con entera certidumbre. Evita cuidadosamente el escudriñar los defectos agenos, contentándote con conocer y corregir los tuyos.

Como al prógimo nunca nos miramos,
Dos alforjas nos dió naturaleza
A todos los que de hombres nos preciamos,
Y es tal nuestra destreza,
Que las faltas del prógimo llevamos
A la vista en la alforja delantera,
Pero las nuestras siempre en la trasera.

Esto es, que muchas veces notamos y reprendemos en los otros faltas que no vemos en nosotros mismos, aunque nos afeen igualmente que á ellos. El pasaje siguiente de que me acuerdo, servirá de confirmacion á esta verdad.

## FABULA XIII.

### LOS DOS HOMBRES FEOS.

Cierto dia en un corrillo
Con teson se disputaba
Sobre prendas corporales
Sobre presencia bizarra;
Alli por casualidad
Dos hombres feos se hallaban.
Cuyas faltas en la historia
Nos han quedado archivadas;
Color de tabaco de oja,
Narices grandes y chatas.
El pelo rojo y muy claro,
Las bocas desaforadas;
A estos rasgos de belleza

Ojos de gato agregaban,
Y unas barbillas de vieja:
Tales eran las dos fachas.
El uno de ellos juicioso
Reconocia sus faltas
Buenamente; mas el otro
De buen mozo se preciaba;
Por hermoso se tenia,
(En nuestros tiempos no es rara
Esta escasez de razon)
Aunque un Esopo * en la traza,
Pero era lo mas gracioso
Que à su pobre camarada,
Como si èl fuera un adonis,
Sin cesar se le burlaba:
¡Que semblante tan gracioso
Lo decia! ¡qué gallarda
Presencia! Es làstima, cierto,
Que no le lleven en andas:
Si alguno le recogiera,
Y al público le enseñara
Por dineros como al oso,
Presto se hiciera de plata.»
Asi sin vergüenza algúna
Nuestro buen fisgon zumbaba
Al otro, que sin decirle
La mas mìnima palabra,

* Esopo fuè un hombre muy feo, pero muy entendido y discreto, que escribió varias fábulas muy ingeniosas muchos siglos antes de le venida de Cristo.



Marcha á traerle un espejo,
Y delante se lo planta,
Obligándole à mirarse
Aquella espantosa cara
Diciendo: «Aqui tiene usté
Respuesta á todas sus chanzas:
Mírese usté sin pasion,
Y sabrá esta verdad clara;
Que si sus propios defectos
Viera usted al poner tachas
A los demás para siempre
De conversacion mudàra.»

El tercer defecto de que debo precaverte es el de la impaciencia y la cólera. A cada paso se hallan niños que nada pueden sufrir. La menor palabra les irrita, y les hace prorrumpir en quejas y disensiones. Semejantes al pedernal, al menor encuentro, à la menor disputa se encienden; y en lugar de chispas despiden injurias y desvergüenzas. El que se porta de este modo no conoce bien su propio interés. Esta conducta daña mas á cualquier muchacho, que cualquiera otra cosa que pudiese hacerse ó decirse contra èl. Con ella desacredita su genio, é induce mas y mas á sus compañeros para que le inquieten. Ya habrás reparado que

por lo regular todo el mundo se divierte en burlarse con mas empeño de aquellos que tienen poco sufrimiento, ó como suele decirse poca correa, y que basta muchas veces que un niño se resienta de algunos motes ó zumbas, para que los otros le hostiguen continuamente con ellos. Ten pues mucho cuidado, amado Teotimo, en este particular, aguanta las zumbas y chocarrerias de los demas con semblante risueño, que dé á conocer que entiendes de chanzas. Si lo haces asi, en breve impondrás silencio à los burlones, serás el objeto de su estimacion y cariño; y por el contrario, si te impacientas y enfadas, les darás pie para que te persigan de muerte.

## FABULA XVI.

### EL PERRITO Y SUS COMPAÑEROS.

Un perrito de lanas adornado



Blancas y negras, fino, acariciado
De un amo noble y sabio, en quien se unia
El trato amable á la filosofia,
De tamaña fortuna envanecido,
Turquillo, que asi el perro se llamaba,
Segun cuenta el autor de nuestra historia,
Un dia que hizo cierta escapatoria,
Se presentó en la calle tan erguido
Y tan hueco, que toda la ocupaba,
Los otros perros viendo á aquel ufano
Forastero que andaba à lo prusiano,
Se empiezan â burlar de su figura;
Poco à poco la turba le rodea;
Uno de ellos con grande compostura,
La pata alza, y encima se le mea.
Otro muy grave se le pone al lado,
Le huele, le registra lentamente,
Aquel le empuja y gruñe, este le ladra,
Alguno mas audaz le clava el diente:
A nuestro turco, poco acostumbrado
A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,
Y en lugar de soltar la carcajada,
Les pone una carilla renegada,
Hace en fin el tremendo desatino
De querer resistir; mas al pobrete
Entre todos le ponen en un brete;
Sabe Dios como escapa, y á su casa
A toda priesa vuelve muy mohino;
Reflexiona despues lo que le pasa:
Ve que ha estado imprudente,
Y que entre aquella gente

Era el mejor remedio acomodarse,
A las burlas, y nunca impacientarse:
Lo hace asi: la primera vez que sale
Los insultos aguanta con paciencia,
Se rie, y no les hace resistencia;
Esta conducta á los burlones todos
Los pone de su parte; eso le vale,»
Dice Almanzor, que á todos gobernaba,
Y en perruna prudencia aventajaba
Cual digno presidente: «buenos modos
Son los que aqui le sacarán ileso;
Pero si nos viniese á hacer el tieso,
De esas ligeras chanzas mal sufrido,
Saldria bravamente corregido.»
Esta leccion confirma la esperiencia;
Se han de llevar las burlas con paciencia:
El que hace lo contrario es despreciado.
Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de lo que te parece, no solamente para ahora, sino para lo sucesivo. Te hallaràs en mil ocasiones en que, sea por divertirse, sea por esperimentar tu genio, te darán zumba sobre algunos defectos reales ó supuestos; sino correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño, y aquella política que pide la bnena crianza, te mirarán todos como un hombre mal educado, habrás de su-



frir mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesia, tendrá consecuencias mas funestas. No serás tu el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias por no haber sabido llevar una inocente chanza. Asi se perdió un jóven ilustre recien llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza, y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debia respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le veian á las zumbas, tanto mas le apretaban. El recien llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada y fué muerto en un desafio, que ciertamente se hubiera ahorrado, si hubiera sabido dominar su genio inflexible, y divertirse con los que se le zumbaban. Este ejemplo te darà á conocer cuanto importa acostumbrarse con tiempo á reprímir los ìmpetus de la impaciencia, y á llevar sin resentimiento cualquier chanza inocente.

## CAPÍTULO X.

*De la ciencia.*

Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos por consiguiente los que se aplican à adquirirla; porque si todos supiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de anhelar con el mayor ardor.

La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirije en todos nuestros pasos. Nos dá á conocer los atractivos de la verdad, la hermosura de la naturaleza y la grandeza de su criador. Cualquier hombre rodeado de oscuridad, no distinguirá objeto alguno, no sabrá de donde viene ni á donde vá, y estarà continuamente espuesto á dar las mas crueles caidas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo à aquellos ídolos sin alma, de los que dice un Profeta que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, ignoran las cosas mas sencillas que para él son obscurìsimos



enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejàndole al nivel de los brutos que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es á lo menos la idea que han tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto dia un padre de familia à verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el nùmero de sus discìpulos, y le enseñase la filosofia y las letras humanas. Condescendió el filósofo; pero con la circunstancia de que le diesen por su trabajo cien talentos. El buen padre, espantado de semejante suma, y demasiado avariento para pagar á tal precio la educacion de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: *Menos me costaria el comprar un esclavo. Pues cómpralo*, le respondió Aristipo, *y con eso tendrás dos.*

Otro sugeto que se hallaba en igual caso preguntó al mismo filósofo, que ventajas conseguiria su hijo del estudio de las ciencias. *El fruto que sacará* respondió Aristipo, *será que cuando asista á los juegos públicos, no se verá en el puesto que*

*ocupe una piedra sentada sobre otra piedra.* ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sabio filósofo? Quiso darnos á conocer que un ignorante debe compararse à un vil esclavo ó á una piedra. Hacia èl mismo tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado que diferencia hallaba entre los sabios y los ignorantes: *La misma,* respondió, *que entre los caballos domados y los indómitos.*

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: *Si esto es cierto,* respondió sonriendose, *mas quisiera ser carnero de cualquier Megarense, que hijo suyo.* Palabras espresivas que dan á conocer que en el sentir de aquel filósofo cualquiera animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es de solo Diògenes, sino de todos los hombres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del desprecio de las gentes, y que se le señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sujeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por verle y gozar su conversacion, colmàndole de honras y elogios. Pudiera citarte aqui el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió à recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo à su palacio. Pudiera decirte tambien, que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, diò òrden de que no se tocase à la casa ni á la desendencia de Píndaro, para dar á entender la estimacion y veneracion que profesaba á este celebre poeta.



Pero para proponerte un ejemplo mas adaptado à tu edad, te contaré los aplausos que consiguiò un niño de ocho à nueve años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramàtica, de geografia, de historia y de lengua latina.

Me hubiera alegrado infinito de que hubieses precenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia y el aprecio que de ella se hace: apenas habia satisfecho una pregunta, cuando por todas partes se oia un palmoteo general acompañado de estas esclamaciones: ¡Que admiracion! ¡Que pasmo! ¡Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se escedieron en manifestar su satisfaccion fue cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean; se lo arrancan, digámoslo asi, unos á otros para abrazarle: no se cansan de mirarle, y llenarle de agasajos y enhorabuenas: de resultas de este suceso fue el objeto de todas las conversaciones; y sus brillantes progresos trasladados à los papeles públicos, llenaron à toda la Francia de admiracion.

Él célebre Pico de la Mirandula habia dado ya igual egemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros años, que algunas personas espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por Mago; pero se descubrió bien pronto qne no debia su



erudicion sino à la basta capacidad de su entendimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de veinte y cuatro años defendió conclusiones públicas sobre todas las ciencias, sin excepcion; y aun que murió muy jòven, dejò varias obras que han admirado à todos los sábios.

El jóven Peirese, natural de Aix en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposicion que sobre esto le hizo como una ocurrencia pueril; pero con todo condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerle, que con esperanza de que pudiese ejecutarlo; pero viendo con admiracion suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el dicho Peirese fuè el Mentor de su hermano, cultivó sus talentos, y dirigió su conducta como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguales á estos extraordinarios mode-

los: quizá la naturaleza no te ha dotado de tan grandes talentos como á ellos; pero su egemplo, cuando menos. debe animarte á que no omitas diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz: pues te da à conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables à los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que deben moverte mas á conseguirla, es que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poséen. Un hombre instruido en cualquier estado que se halle, es como un caminante, que conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término que desea: al paso que el ignorante se asemeja á un ciego que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se glorìa cualquiera de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras sin el mérito no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento
Hace solo á su toga acatamiento.



El mismo aprecio se hace de un estùpido Creso que de una hermosa estàtua que esteriormente agrada. pero que interiormente está privada de entendimiento y de sensacion. Al contrario siempre se respeta á la ciencia aun que esté sumergida en la pobreza, y aun muchas veces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine demuestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

## FÁBULA XV.

### LAS VENTAJAS DE LA CIENCIA.

Armòse en tiempo antiguo una contienda
Entre dos ciudadanos que habitaban

El mismo pueblo; el uno era ignorante,
Pero provisto de copiosa hacienda;
El otro pobre, pero en él brillaban
Las ciencias á porfia:
El rico satisfecho y arrogante
Del pobre se reia,
Y si acaso de oirle se dignaba,
Pretendiendo ser siempre preferido,
En tono magistral asi le hablaba:
«Buen hombre, no se canse, es muy debido
Que el rico sea del mundo respetado:
Cualquiera hombre prudente
Tendrá á usted por un grande majadero:
¿Qué mèrito se encierra en ser letrado!
Con leer cuatro saudeces facilmente,
Cualquier pelon consigue
La borla. ¿Y qué provecho se le sigue
Al pueblo de su ciencia sin dinero?
Un pedante se encuentra en cada esquina,
Pero hombres como yo, cuya cocina
Mantiene medio pueblo, cuyo hijo
Al mercader, al sastre, al zapatero
Da trabajo y doblones,
No se hallan, señor mio, á dos tirones:
Me dirà usted ¿què influjo
En el público logra el que no cuenta
Cuatro cuartos de renta;
No tiene mesa, sale muy ufano
En invierno vestido de verano;
Vive siempre en guardilla;
Para acallar su estómago quejoso



Con librotes fastidia al poderoso,
Y no da de comer ni á la polilla?
¿Qué habia de decir el literato?
Calló, mas presto se encontrò vengado.
* Marte destruyó el pueblo en que vivia,
Quedó el rico en la calle despreciado,
Al paso que hechizado de su trato
Al sàbio todo el mundo le asistia.

Asi se decidiò la competencia
Por mas que sus riquezas ecsageren
Los tontos, y su dicha nos ponderen:
Mas sólido valor tiene la ciencia.

No te admires pues de que se ponga tanto cuidado en instruírte, y de que tantas veces se te exhorte á que estudies. En esto no se busca otra cosa que tu propio interés. No estàs aun en estado de conocerlo; pero con el tiempo lo comprenderás, y darás mil gracias á tus padres por haberte dejado en herencia la sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que puedes recibir de su mano. No hay otra cosa que ricos ignorantes que darian la mitad de sus rentas por tener la ventaja de poseer mil conocimientos, cuya utilidad reconocen, y de que por desgracia suya se hallan privados. Pero su intento es vano.

* Marte, deidad de la guerra segun la fabula, que aqui quiere decir metafóricamente la guerra misma.

Todo el dinero del mundo no es bastante para comprar la ciencia; serán siempre inútiles sus deseos, y llorarán toda su vida la irreparable pérdida que han hecho desdeñando instruirse durante su juventud.

Precave, ó amado Teotimo, precave con tiempo semejante arrepentimiento. Imita la prudente conducta de la abeja, que hace sus provisiones durante el buen tiempo, para tener con que alimentarse cuando los crueles frios del invierno le impiden salir á buscarlas. Ahora estás tu tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazon oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones te será imposible dijerir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester pues esforzarte en la feliz primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarias inútilmente.

No puedes concebir ahora cuanto te alegrarás algun dia de haber seguido mis consejos sobre este punto tan esencial.



## CAPITULO XI.

*De la instruccion que deben adquirir los niños.*

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo es esponerse à no saber jamás cosa alguna. Es menester pues observar cierto órden en sus estudios, y aplicarte primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que pueden serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuales son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inùtil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estas en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, ni por consiguiente amarle, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus per-

fecciones, de sus misterios y de su voluntad. Nuestra razon es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y asi los que no se han valido de la luz de la religion, han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y à los astros; y otros han prostituido su culto á las plantas y á los animales, tenièndolos por dioses. Todos ellos en fin, han juzgado virtudes los vicios mas vergonzosos, por haberse forjado dioses á quienes atribuian los mismos escesos. Nosotros mismos hubiéramos caido como ellos en tan lamentables desòrdenes, si hubiéramos estado entregados à nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala pues, ó amado Teotimo, con la mayor aplicacion que te sea posible. Las demas ciencias no te son absolutamente necesarias; pero de ningun modo puede omitirse el estudio de las ver-



dades de la religion, y seria delito el ignorarlas. Oye pues con la mayor atencion las instrucciones que te se den en este punto; procura aprenderlas por tì mismo, estudiando con la mayor aplicacion el catecismo y los demas libros piadosos qne te pongan en las manos, y acuérdate que el niño que no se descuida en enterarse de las verdades y de las obligaciones de la religion cristiana, precisamente ha de ser con el tiempo un verdadero cristiano.

Despues del estudio de la religion, debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles y mas importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas escelentes que han salido à luz estàn escritas en este idioma. Y asi ¿cómo has de leerlas y comprenderlas si lo ignoras? Oirás hablar infinitas veces de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros muchos autores conocidos de todo el mundo; ¿y podrás tu acaso hablar de ellos sin entender siquiera su lengua? ¡Qué avergonzado te verias si hubieras de confesar tu ignorancia, guardando un forzoso silencio, mientras que los demás que tratases die-

sen á conocer su erudicion!

Además de esto, la lengua latina puede serte precisa en mil ocasiones. Supon v. gr. que quisieras seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola ni puedes cumplir con las obligaciones anejas à estos dos estados, ni aun introducirte en ellos; pues que la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y los togados están escritas en dicho idioma, y por esta razon el no aprenderle seria cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales sucederá quizás que tengas vocacion; además de verte privado de otras mil utilidades que puede producirte su posesion.

¿Cuàntas veces, pongo por egemplo puedes hallarte precisado á viajar à paises estrangeros, especialmente si sigues la carrera militar? Ni tu entenderás su lengua ni ellos la tuya; y por consiguiente ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general de todos los pueblos y de todas las naciones? No hay intérprete mejor para todos los paises. A mì mismo me



sucedió últimamente encontrar un inglés en una posada; se me acercò con un semblante melancólico y distraido, y pronunció algunas voces que no entendì. Viendo que no las comprendia empezó à esplicarse por señas, y no logrando tampoco que le entendiese, le hallé tan embarazado, que deseoso de sacarle de su apuro, eché mano del latin, y le dije algunas palabras á ver si las entendia. Víle al instante lleno de serenidad y de alegria. Me abrazò tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisface á lo que me preguntó, le proporcioné varias cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor que si hubiera yo sido hombre de aprovecharme de su liberalidad, me hubiero llenado de dàdivas.

Por aqui conocerás, amado Teotimo, cuàn útil ó por mejor decir, cuán indispensable es muchas veces la lengua latina. Ya ves que si desean que te apliques á ella es por tu propio interes, al que perjudicarias infinito si no te aplicases. Hazlo pues con el mayor conato mientras estás en la edad propia para aprenderla.

Cuida sobre todo de saber muy bien sus elementos, sin los cuales jamas la poseeras perfectamente. Los que se descuidaron en estos primeros principios, dice un autor célebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio lo halles árido y escabroso. Cuanto mas adelantes lo encontrarás mas facil. Caminaras ahora entre espinas y abrojos; pero esta senda te llevará à un jardin delicioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutas preciosas, que te recompensarán abundantemente de los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fàbula te hará ver palpablemente esto mismo.

## FABULA XVI.

### * FLORA Y EL NIÑO.

Entró un niño á un jardin todo poblado
De las mas bellas flores;
Hallábanse de todos los colores
Rosas, claveles, violas y azucenas;
Flora misma lo babia cultivado;
El niño las ve apenas,
Cuando á un tiempo las quiere coger todas;
Pero la diosa no le dá licencia
Sino para elegir una á su antojo;
Corre el muchacho cual si fuera á bodas:
La rosa entre las otras le dá en ojo,

* Flora, deidad fabulosa, que suponen los poetas cuidaba de los jardines.

Decide a su favor la competencia;
Llega á cogerla ufano,
Y al simple se le clavan en la mano
Las punzas de que estaba resguardada:
De la traicion llorando se lamenta:
«Queda, dice, en tu zarza, infame rosa,
Para siempre entre abrojos encerrada
Jamás de tí haré cuenta,
Que otra hallarè sin punzas mas hermosa.»
Bien registrò, mas no encontró otra alguna
Que no estuviese de ellas erizada,
Aunque las fué mirando una por una.
Echa el tonto á llorar amargamente,
De llevarse tal chasco resentido:
Flora se rie al ver el inocente
Llanto, y le dice; «No estès afligido.
Hijo mio: ¿no ves que desatinas
En querer hallar rosa sin espinas?
Si quieres facilmente
Coger cualquier rosa sin punzarte,
Las espinas primero ve con tiento
Quitando.» Ejecutólo, y sin mas arte
Se salió á poco rato con su intento.
Lo mismo digo al niño que estudiando
Desmaya al ver que al paso que camina
En las ciencias, encuentra alguna espina,
Algun trabajo. Aplíquese este cuento,
Vénzalo con valor y con paciencia,
Y el fruto cogerá sin resistencia.

Ademas del estudio de la lengua latina te es preciso el de tu propia lengua;



ambas deben, por decirlo asi, darse las manos, de modo que al salir del colegio puedas usar igualmente de ellas, y aun me atreveré á decir que debe en caso de duda ser preferida la propia lengua, por que todos los dias te verás precisado á hablar ò escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no serìa para tí el ignorar despues de siete ù ocho años de estudios tu propio idioma, de manera que no pudieses seguir una conversacion, ó escribir correctamente una carta.? No hace mucho tiempo que cayó en mis manos una, escrita por un estudiante á su padre con motivo de año nuevo. No puede darse cosa mas rídicula. Parecia que el niño se habia empeñado en acumular en ella todas las faltas de gramática y ortografia. Su padre indignado quiso sacarle del colegio, persuadido de que era incapaz de adelantar, pues con tres años de estudio incurria en solecismos tan garrafales. Opúseme à su resolucion, dándole á entender que los disparates de que estaba sembrada la carta de su hijo mas procedian de su descuido en estudiar su propio idioma, que de falta de capacidad, y que no era menester mas para corregirle que ha-

cerle leer durante algun tiempo la gramática de su idioma patrio, y copiar exactamente algunos renglones de cualquier libro bien escrito para que aprendieses la ortografia. Siguió mi consejo, y aprovechó tanto el muchacho con este mètodo, que en menos de un año se vió en estado de escribir con la mayor exactitud y correccion. Sigue tú este mismo método, amado Teotimo, y no dudes que observándolo con cuidado, antes que acabes tus estudios sabràs perfectamente tu lengua, sin que te haya costado mucho aprenderla.

No te es menos necesario el estudio de la geografia que el de los idiomas espresados. Como esta ciencia nos enseña la situacion de las varias regiones de la tierra, que á cada paso salen à la conversacion, si no tuvieses algun conocimiento de ella te verías continuamente espuesto á decir los mayores disparates. Colocarìas en Europa las provincias de la América ó de la Asia: cambiarias las situaciones de mar y tierra, y darias á reir á todos con tu ignorancia. Jamas olvidaré el apuro y la confusion en que poco hace se halló un jóven en una tertulia á que yo asistia. Tra-



tòse casualmente de un viajero que habia llegado de Calais á Douvres en dos horas, aunque hay siete leguas de distancia de una ciudad á otra. Oyendo esto nuestro jóven, y no sabiendo que semejante viaje no se puede hacer si no por mar, saltó al instante: *buen caballo debia de tener ese sujeto para hacer tan fuerte jornada. Nada de eso*, le respondió un fisgon, *no tenia mas que un caballo de madera. ¿Como*, replicó el otro, *andar siete leguas en dos horas sobre un caballo de madera.? Eso es imposible. Es un disparate. Pues no dude ustee que ha sido asi*, respondió el otro muy serio, *aunque á la verdad con la circunstancia de que el caballo tenia alas, y andaba sobre el agua*. Comprendió entonces el jóven que hablaba de un navío; se inmutó, se avergonzó, y se fue indignado consigo mismo por haberse hecho con su ignorancia objeto de la risa de todos los concurrentes. Aprendió pues á costa suya á no descuidarse de saber una ciencia que á cada paso es necesaria. Podràs tomar una tintura suficiente de ella leyendo un librito intitulado la geografía de los niños y estudiando con cuidado los diferentes mapas qûe repesentan las cuatro

partes del mundo.

Al estudio de la geografía, has de añadir el de la cronología, que nos enseña el órden de los tiempos que han pasado desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. Esta ciencia servirá para que no confundas los sucesos, y para que no incurras en los desatinados anacronismos en que acostumbran caer los que la ignoran. Tal fue el de un muchacho que en presencia de muchas gentes preguntò con gran seriedad á su padre si Luis XIV habia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno. *No le faltaba valor para ello,* respondió su padre, *pero habia que vencer una corta dificultad, esto es, era necesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado; porque habia muerto muchos siglos antes que Luis XIV viniese al mundo.*

Pero el estudio à que debes aplicarte con mas cuidado es el de la historia, como el mas propio para adornar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone à la vista los sucesos mas notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ella se ven brillar los rasgos de las virtudes mas



heróicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios, y las costumbres de los diferentes pueblos que han habitado la tierra. El hombre que posee la historia es hombre todos los tiempos y de todos los paises, al paso que el que la ignora es como un estúpido bárbaro, que solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrerse, puedes ceñirte por ahora á la Historia Sagrada, à la de tu patria y á la Romana, que son los que mas amenudo ocurren en la conversacion, y no debe ignorar un muchacho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate, con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teotimo, que sea este estudio dificil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido ni mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquier otro entretenimiento, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite

que trae consigo. Haz tu mismo la esperiencia, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te gusta el oir casos raros? ¿Te deleitas mucho cuando te cuentan sucesos memorables? Pues nada en esta parte podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidad que la lectura de la historia. En ella encontraràs los sucesos mas interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Léela pues con atencion. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho a las obligaciones del aula, que son primero. Encontrarás juntos en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que ilustre tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.



## CAPITULO XII.

*De la aplicacion al trabajo.*

No pongo duda, amado Teotimo, que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar: pero querrás quizà saber cuales son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque asi como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza del cultivo, asi el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil sino se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmarà esta verdad.

## FABULA XVII.

### EL DIAMANTE Y EL LAPIDARIO.

Cierto diamante que en bruto
De tierra aun cubierto estaba,
Resistia al pulimento
Y daba quejas amargas
Al lapidario que diestro
Le iba lavando la cara:
Y á proporcion que sus cortes
Le cercenaban las barbas,
Desazonado y furioso
De este modo le gritaba:
«¡Què haces hombre desalmado?
¿Ácaso de obra ò palabra
Te he ofendido alguna vez?
¿Pues por qué así me maltratas?
Dicen los naturalistas



Que es mi dureza estremada;
Pero tu sin duda alguna
Mas dura tienes el alma,
Líbrame te lo suplico,
De esa rueda condenada
Que cada vez que da vuelta
El cuerpo me despedaza.»
«Amigo, replica el hombre,
Es cierto que con tirana
Violencia te atormento,
Pero sino se te labra,
Si el arte en tí no se ocupa,
Seràs siempre piedra basta
Sin valor, llena de polvo,
Y en un rincon olvidada:
Y asi solo por tu bien
Te doy esta fuerte carda.»
Prudente fué la respuesta,
Mas no le sirvió de nada.
Siguió el tozudo diamante
Sus quejas y su algazara,
Hasta que al fin el artista
Con sus lamentos se ablanda,
Y en un rincon lo abandona
Al polvo y las telarañas:
Alli sin luz y sin moscas
Durmiò nuestro camarada
Largo tiempo, y aun durmiera
Si su amo no se acordara
Un dia de él: condolido
De ver allí despreciada

Alhaja de tal valor
Me le vuelve á echar la garra,
Diciendo: «Piedra tan rica
Ha de estar abandonada?
No señor.» Pónela al punto
Ápesar de su matraca,
Al taller y sin piedad
A puros golpes la labra:
Cada vez se ve el diamante
Con figura mas bizarra;
Conforme se va puliendo
Arroja luces mas claras;
Queda al fin abrillantado,
Y deslumbra con las llamas
Que arroja á los que lo miran
Todos á una voz lo alaban;
La fama de su hermosura,
Llega á oidos del Monarca,
Que ordena que à su presencia
Se lo traigan sin tardanza:
Apenas lo ve lo admira.
Y que se coloque manda
Sobre la corona Real,
Para darla nueva gracia.
Desde alli con su belleza
Y con sus fuegos encanta
El mismo diamante, que antes
Que su dueño lo labrara,
Sin dar resplandor alguno,
Cubierto de tierra y manchas,
A la vista parecia



La piedra mas ordinaria.

En vano naturaleza
Nos dà las prendas mas rarass
Jamás produciran fruto
Si el trabajo no las labra.

Aunque tuvieras el talento mas sublime de nada te serviria si no tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrias hacer en ellas los mayores progresos, con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Asi vemos todos los dias que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos; porque el trabajo vence todas las dificultades, y sobrepuja todos los obstáculos.

Cuèntase que Demóstenes hallò en su natural disposicion tales impedimentos, que parecian imposibilitarle de poder hablar jamàs en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba el pronunciar muchas palabras seguidas; su voz era desagradable, y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se

consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos. Ya para fortalecer su pecho declamaba violentamente, trepando al mismo tiempo á toda prisa por lugares escarpados. Aun hay quien diga que estuvo metido tres meses en un paraje subterràneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inùtiles estas fatigas; pues á fuerza de luchar con su naturaleza, triunfó de ella con tal felicidad que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes pues, aunque no tengas uno de aquellos estraordinarios talentos que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien à egemplo de Demóstenes procura, como te he dicho suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. El famoso filósofo Cleanto era de entendimiento muy limitado; pero durante su juventud asistió con tal empeño y atencion á las lecciones de Cenon su maestro, que en breve se adelantó á todos sus condiscípulos, y llegó á ser la lumbrera de su siglo. No son por lo regular los entendimientos mas vivos los que hacen mas progresos en las ciencias, sino los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas prolijidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limar un solo verso; y asi no hay obras mas exactas y mas concluidas que las suyas.



Pero sean los que se fueren tus talentos, tengas mucha ò poca facilidad en comprender; acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que echar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio el mayor tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que aun cuando salia á la calle salia siempre en litera para poder leer sin que le estorvarsen las gentes. Mientras siguió la abogacía jamas iba al tribunal sin llevar consigo un libro, para poder emplear en leer el corto tiempo que pasaba desde su llegada hasta que comenzaba la

sesion. Su sobrino, Plinio el menor, habia heredado su aficion al estudio. El mismo cuenta en una de sus cartas, que aun cuando iba á cazar llevaba consigo su libro de memorias para poder traer á falta de caza alguna especie ùtil y nueva; ademas de estos ejemplares pudiera citarte el de un antiguo filósofo llamado Carneades, tan embebido en sus libros que muchas veces se olvidaba de que era hora de comer; de modo que su criada tenia que sacarle por fuerza de su estudio para hacerle tomar algun alimento. De Diógenes se cuenta tambien que desde su niñez fue aficionadisimo al estudio, y que habiendo ido un dia á oir la lecciones de Antìstenes, su maestro, este le enviò á pasear, diciéndole que no tenia que enseñarle. No bastò semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antìstenes, que queria desembarazarse de él, ò quiza esperimentar su constancia, le replicó con mas dureza y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera; con tal que deje usted que le oiga.



Pero ve aqui otros dos casos tanto mas estraordinarios, cuanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego, llamado Euclides, que á pesar de la prohibicion hecha à sus compatriotas los de Megara de tratar á los Atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates, y volvia todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de muger con un manto de diferentes colores como se estilaba, y cubierta la cara con un velo para no ser reconocido. El segundo ejemplo es el del joven duque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que sus libros. Sintiéndose un dia algo aliviado, hizo las mayores instancias á su ayo para que se los trajese, y preguntándole este la razon de esta pasion estraordinaria al estudio, respondió el niño: *es que temo olvidar lo que sé, y hay ademas mil cosas que deseo aprender.* Con tales disposiciones no hay que estrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado

de tantas noticias.

Ya te he dicho amado Teotimo, y no me cansarè de repetírtelo, que el amor al trabajo es la mejor disposicion para adquirir las ciencias, y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar de hacer en ellas progresos rápidos. Acostúmbrate pues con tiempo á amar al trabajo. Si no le cobras aficion durante la juventud, jamàs se la tendrás, y serás inútil para todo. Al principio quizà te costará alguna mortificacion; pero luego que te abitues, se trocarà en deleite. Ademas de que los frutos que consigas recompensarán sobradamente los malos ratos que te hubiere causado. ¿Que mayor satisfaccion puedes lograr que la de verte al frente de una aula, aventajarte á todos tus émulos, ser el objeto de la complacencia de tus padres, y gozar la estimacion y amistad de tus maestros? Pues todo esto consiguirás si te dedicas con esmero al estudio pero si lo abandonas quedaras entregado à la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres, y aun de tus condiscìpulos. Esto mismo dió à entender un



gusano de seda à un jóven estudiante en la siguiente fábula.

## FABULA XVIII.

### EL ESTUDIANTE Y EL GUSANO DE SEDA.

En un colegio un estudiante habia
A Nebrija muy poco aficionado,
Y menos aun á estar tan encerrado,
Mirando como hilaba cierto dia.
Un gusano de seda que tenia
Por gusto, dijo: ¿«A que tan afanado
Trabajas por quedar encarcelado?»
Esta respuesta la sabiduria
Dictò al gusano: es claro su sentido.
«Si yo de encarcelarme estoy ansioso,
Despues que estè algun tiempo recluido
Mariposa saldrè del tenebroso

Sepulcro, y si no estoy en el metido
Serè siempre un gusano fastidioso.

## CAPITULO XIII.

*De la pereza y ociosidad.*

La pereza ha sido siempre el defecto mas comun en los niños: por mas que se les predique contra este vergonzoso vicio, como no preveen sus funestas consecuencias miran todas las advertencias que se les hacen como vanas declamaciones, y se entregan con la mayor facilidad á él, por lo mismo que se les presenta con apariencia agradable, y que parece prometerles la mayor felicidad. Quizá serà esta la idea que tú mismo, ò amado Teotimo, tienes de la pereza; ¡No lo quiera Dios! Pero si lo es, desengáñate y aprende á conocerla mejor. Asi la retrata uno de nuestros poetas latinos.



Al pie del monte Parnaso, dice, hay una profunda cueva, obra de la naturaleza sin el socorro del arte. Al frente de esta gruta informe hay un campo dilatado y estèril, al cual jamas llegó el arado ni surcó el labrador. En lugar de doradas espigas solo produce espinas y abrōjos. Reina al rededor de esta morada una quietud profunda. Jamàs en ella se interrumpe el silencio, ni aun por el canto de las aves. Solamente se oye la voz del mas vil de los cuadrúpedos, cuando con sus gruñidos anuncia á los habitantes de aquel lugar, sepultados en un profundo sueño, que ha llegado el sol á la mitad de su carrera. En lo mas interior de la cueva se descubre un lecho de grama rodeado de adormideras. En él descansa dulcemente una indolente diosa, á la que se ha dado el nombre de Pereza, diosa amada de los niños y de la juventud, y aun muchas veces de los mas adelantados en edad. Esta diosa, desidiosa, sale algunas veces de su lòbrega mansion, y se presenta á la luz del dia: pero aunque apoyada sobre un cómodo cayado, apenas puede dar un paso. Semejante á la tortuga, en lugar de andar pare-

ce que arrastra, titubeando y tropezando á cada paso. Inútilmente se esfuerza en abrir sus ojos à la luz, el sueño cierra inmediatamente sus pàrpados, y su cabeza cayendo por su propio peso à cada instante se une con su pecho. Apenas anda algunos pasos cuando se detiene para descansar en una silla prevenida por la poltronería. Està siempre à su lado la ignorancia su hija, que se da á conocer por sus largas orejas, que sobrepujan en altura á su cabeza, y por la venda espesa que cubre sus ojos.

Tal es el fiel retrato de la pereza, ó por mejor decir, la imagen adecuada de un niño perezoso. El mas perspicaz talento se inutiliza en sus manos, y no produce fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer sus sentidos, pasa los dias entregado á la desidia, y à una especie de letargo. Cualquier libro es para él un peso intolerable. Si alguna vez lo toma á pesar suyo, inmediatamente se le cae de la mano. Mas quiere fastidiarse que ocuparse, y prefiere la ignorancia á todos los conocimientos que necesitan de trabajo para adquirirse, pero tambien le acompaña por todas partes el desprecio.



En cualquiera aula que esté, ocupa siempre el último lugar y no esperimenta otra cosa de sus maestros que reprensiones y castigos.

Pero lo mas deplorable es que á la pereza se siguen las mas funestas consecuencias, y que de ella recibe mortales golpes la inocencia. Porque dejando à un lado la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola es un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que es madre de todos los vicios, no puede menos de precipitar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes. No empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará mal; se unirá con otros que se le parezcan; gastará el tiempo del estudio en paseos peligrosos, ó en conversaciones sospechosas, y de aqui pasará regularmente, à lo que Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una pintura imaginaria. La esperiencia nos enseña que rara vez habita la virtud en el corazon de un niño perezoso; y asi puedo asegurarte que en general siempre sigue el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha considerado siempre el trabajo como uno de los mejores preservativos contra el desórden de

las costumbres. Cuéntase en las vidas de los Padres del desierto, que el superior de una de aquellas casas solitarias, despues de haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados en hacer cestas de mimbres, les obligaba por la tarde á deshacerlas, de modo que nunca salian del principio de su trabajo. Entre dichos solitarios hubo uno que cansado de esta insulsa tarea, que le parecia enteramente inútil, se presentó á dicho superior y le dijo sencillamente que estaba admirado de que se les hiciese malgastar el tiempo de aquel modo, y que hacer y deshacer, en buenos términos, era no hacer cosa alguna. *Te engañas hermano*, replicó el Abad: *vive persuadido de que no pierdes el tiempo, y acuerdate que no debe tenerse en poco el evitar la ociosidad.*

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sabios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio; y no falta quien diga que entre las leyes que dió Dracon á los Atenienses, habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa; pero á lo menos te dará á conocer el concepto que se ha hecho siempre del hombre perezoso.



Huye pues, ó amado Teotimo, de la pereza como de un monstruo que no te alhaga sino para sacrificarte à todos los vicios. La fábula nos cuenta que las sirenas con el sonido de sus voces melodiosas atraian á su isla los navegantes, y despues de tenerlos en ella los sumerjian en la ociosidad y en el deleite, y los transformaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto, y viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas pérfidas ninfas, se hizo tapar los oidos para no percibir su canto, y con esta precaucion evitó el caer en sus manos. Haz cuenta que la pereza es para tí una de estas engañosas sirenas, que procura atraerte con sus hechizos para hacerte semejante á los animales sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huye de sus funestos atractivos, y esmèrate en consagrar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustarìa á los principios, pero causaria tu perdicion, y el trabajo, aunque te cueste algun esfuerzo, será para

tí el manantial de mil preciosos bienes. El labrador que cultiva y siembra su campo tiene que pasar muchas fatigas, que ahorra el que deja el suyo inculto; pero tambien recoje una abundante mies, y este otro se ve reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia entre el trabajador y el perezoso. La fàbula siguiente contribuirá á que juzgues de ambos como debes.

## FABULA XIX.

### EL PADRE DE FAMILIAS Y SUS DOS HIJOS.

Por el ameno campo
Paseaba cierto dia



De fiesta con dos hijos
Un padre de familias.
Ambos eran dotados
De comprension muy viva,
Mas sus inclinaciones
En nada parecidas.
El uno era estudioso
Y dócil ; preferia
El otro hermano el juego
A Vives y Nebrija.
Comun entre estudiantes
Suele ser tal desidia,
Pero en grado el mas alto
El nuestro la tenia.
Bien sus distintos genios
El padre conocia,
Y para el perezoso
Buscaba medicina.
Como esto le ocupaba,
En la hermosa campiña
Vió volár dos insectos
De prendas muy distintas:
La infatigable abeja,
Y la mariposilla
Liviana ; el padre atento
A su prole querida.
El caso aprovechando
Esta leccion le dicta,
Señalando los vichos
Que el aire discurrian:
«?Veis esos dos insectos

Que entre las flores giran?
Pues son de vuestros genios
Imàgenes cumplidas:
Tu que con tal cuidado
Al estudio te aplicas,
En la prudente abeja
Tu fiel retrato mira.
Como á ella su trabajo
Da mieles esquisitas,
Asi honor, ciencia y bienes
Te daràn tus fatigas;
Mas, hijo, tú que ocioso
(Vuelto al otro seguia)
El estudio abandonas
Y á jugar te dedicas,
En esta mariposa
Ligera y aturdida,
Hallas bien retratada
Tu inquietud y desidia.
De flor en flor volando
Corre la praderìa,
Sin que del vano juego
Fruto alguno consiga:
Y despues de mil vueltas
Inútiles y listas,
Al fin sin hacer nada
Viene à acabar su vida.
¿Y esperas otra suerte
Si como ella deliras?»
Lo mismo digo á todos
Los niños que la imitan.



## CAPITULO XIV.

*De las diversiones y juegos.*

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto amado Teotimo, que se estienda esta prohibicion á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado: necesita descansar de cuando en cuando, y tomar algun aliento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho à las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido: no sufria la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este

supuesto no desapruebo yo que te diviertas, ni que interpoles el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos consejos, para que en las diversiones que te tomes evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volvértelas veneno.

Has de saber pues que no todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables; pongo por egemplo, los espectáculos, las conversaciones libres, las leyendas sospechosas etc.: y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que divierten el corto tiempo que duran; pero á este deleite momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró á su hermano Jacob; pero cuando despues de haberlas comido comenzó à reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso à rugir como un leon, y no podia consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantaneo. Esto mismo pasa á



todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teotimo, que jamás te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel; pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Considèralas como un veneno sútil, que al paso que agrada al paladar da muerte al alma. La sagrada Escritura presenta una viva imagen de esta verdad en la persona de Jonatàs.

Habiendo ido un dia este jóven Prìncipe acompañado de su escudero á acometer á los Filistéos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y empezaron à matarse entre si. La noticia de este desorden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que to-

mase el menor alimento mientras no acabase el dia. Observaron exactamente sus órdenes todos los soldados, aunque hallaron muchísima abundancia de miel en el camino; pero Jonatàs, que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de una varita; y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco y queriendo volver á marchar para continuar el alcance de los Filisteos, consultó Saul al Señor para saber cual seria el éxito de esta nueva empresa. Pero viendo que Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su egército le habria irritado, desobedeciendo à la prohibicion que habia hecho, y juró que aunque fuese el mismo Jonatás le haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que echasen suertes para ver si el Señor descubria al culpado, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mi! respondiò el joven Príncipe; yo, Señor, me ví muerto de hambre, tomé al pa-



sar, con la punta de una varita, un poco de miel; ¿y he de perder por eso la vida? Si, replicó Saul, morirás: iba en efecto à cumplir su juramento; pero el pueblo movido de compasion, desarmó su cólera y consiguiò á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatàs.

Ve aqui, amado hijo un ligero bosquejo de lo que te sucederia si á pesar de las órdenes de Dios, verdadero padre y Rey tuyo, te atrevieses á probar algunos de esos deleites que te ha prohibido. Llàmolo un ligero bosquejo, porque Jonatás no murió realmente, y tu, amado Teotimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este Principe, y podrias decir con mas razon que él; he probado un poco de miel, esto es, un brevìsimo deleite, y ha dado este la muerte á mi alma. Para que comprendas aun mejor cuales son las consecuencias de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la signiente fábula.

## FABULA XX.

### LA MOSCA Y LA LECHE.

Una mosca holgazana andando á caza,
Como suelen, de alguna golosina,
Rodando una cocina
Ve colmada de leche una gran taza:
¡Bueno! dice, encontré lo que buscaba:
Dichosa soy: de esta hecha
Para seis meses quedo satisfecha.
Asi la tontarrona se engañaba,
Bien agena de creer que una bebida
Tan dulce habia de acabar su vida:
Se arroja pues muy lista y muy gozosa
En aquel mar de leche; se recrea,
Y se atraca à su gusto, y sin cuidado,
Al fin se cansa ya de andar á nado:
Quiere salir pero es fatiga ociosa:



Boga por todas partes y rodea
La taza, mas en vano:
De aquel vasto occéano
Toda la costa está tan escarpada,
Que no puede treparla; al fin cansada;
Va á beber de las aguas del Leteo.*

El jóven que engañado del deseo
Se entrega á algun deleite peligroso,
Tiene este paradero lastimoso.

Pero no todas las las diversiones son de esta naturaleza. Hay muchas lícitas é inocentes, como las conversaciones honestas, el paseo y los juegos moderados; pero aunque estas no son culpables, y puedes usar de ellas, debes con todo observar ciertas reglas y condiciones, sin las cuales pudieran causarte perjuicio.

1.ª No debes dedicar al juego mas tiempo que el que te sea permitido, porque si se alarga, y nos ocupa demasiado rato, en lugar de servirnos de remedio nos daña, desperdiciamos en él sin necesidad un tiempo cuyos instantes son de infinito precio. Perdemos la aficion al

---

* Leteo rio del infierno, segun la fabula. La espresion quiere decir que murio.

estudio; y nos inclinamos á la ociosidad, de modo que en lugar de renovar las fuerzas de nuestra alma las relaja y las debilita. San Agustin llora amargamente en sus confesiones la demasiada aficion que tenia al juego durante su niñez, y el tiempo que en él habia malgastado, pudiendo emplearlo en adquirir conocimientos útiles.

2.ª Es menester que el juego sea desinteresado, porque apenas damos entrada al interés y á la codicia de ganar, cuando deja de ser diversion, y se vuelve una ocupacion seria, que fatiga el ànimo, agita el corazon, y revuelve las pasiones. De aqui viene que notamos en los jugadores aquel semblante inflamado, aquellos ojos encendidos, y aquellos ìmpetus de cólera que les hace estender muchas veces su insensata venganza aun à los mismos instrumentos del juego. Este es tambien el origen de aquellas espresiones picantes y de aquellas violentas disputas que á cada paso se mueven entre ellos, y los precipitan algunas veces en los ùltimos escesos. Verás una imagen sensible de esta verdad en la fàbula que voy à relatar.

## FABULA XXI.

### EL PERRO FALDERO Y EL GATO

Pichon, perro faldero, retozaba
Con fray Meloso, gato que habia sido
Criado de pequeño en un convento,
Y habiendo apostatado se encontraba
En el siglo sirviendo á un caballero,
Con el perrito estrechamente unido.
Segun relata el viejo, autor del cuento,
Como hermanos, con juego placentero
Ambos á dos se urgaban, se corrian,
Ya las zarpas, ya el diente
Manejando, mas siempre blandamente
La union reinaba entre ellos: florecia
La deleitable paz; pero envidiosa
La discordia arrojó la perniciosa
Manzana entre los dos. Sucede un dia

Que el amo de sus gracias encantado,
Un sabroso bocado
Les echa. Para el juego en el momento:
Los que antes se querian como hermanos,
Tocan con sus gruñidos à rebato;
Con encono sangriento
Se muerden y se arañan inhumanos:
En fin, proceden como perro y gato,
Y por coger la deseada presa,
Sin duda hubieran á la orilla aciaga
De Aqueronte bajado hechos pedazos,
Si el amo al ver que su furor no cesa,
No coge una zurriaga,
Y á los guapos separa á latigazos.

Acaece lo mismo en todo juego;
Si llega el interés á introducirse,
Cesa la diversion se enciende el fuego
De la discordia, y viene á convertirse
En furor, en injurias, en quimeras,
Y á veces en desgracias lastimeras.

Pero aun cuando no tuvieras que temer inconveniente alguno de estos, siempre deberias huir de todo juego interesado. No porque sea malo que se atraviese algun dinero en el juego, siendo moderado, sino porque se hace costumbre de esto, se escede de los lìmites de la moderacion, y vienen à atravesarse



tales sumas, que causan gravìsimo daño al que las pierde. ¿Pero en qué desordenes no precipita esta furiosa pasion á la juventud? ¿Cuantos vemos sumergidos en la miseria, tristes vìctimas de este vicio, el mas tirano de todos? ¿Cuantos conocemos que han sacrificado en las aras de esta cruel furia sus caudales sus haciendas, sus esperanzas y aun el amor á la benevolencia de sus padres? Te causaria horror el juego, si estuvieras instruido de todas las desgracias que ha ocasionado aun á las familias mas opulentas.

Desconfia pues de todo juego interesado, y jamas pierdas de vista estas juiciosas màximas de Madama Deshouliers.

Amargos son los placeres
Siempre que se abusa de ellos:
Es bueno jugar un poco.
Mas solo por pasatiempo;
Que el que por oficio juega,
De comun consentimiento,
De hombre no tiene otra cosa
Que la presencia y el gesto:
Ni es facil como se piensa
Al jugar mucho dinero
Que conserve la honradez;
Pues de ganar el deseo
Dia y noche le atormenta

Como un activo veneno;
Por ser el bobo comienza,
Y acaba por ser fullero.

3.ª Es menester portarse siempre en el juego con igualdad y cortesìa; lejos de ti toda prontitud, toda impaciencia. No imites á aquellos que siguen con el semblante y los modales las mudanzas del juego, que se entregan á una escesiva alegria cuando les favorece, y se llenan de una negra melancolia cuando les es contrario. Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira, y toda obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es mejor ceder al contrario, que ofenderle con palabras amargas. Juega en una palabra de tal manera que á nadie ofendas, y no dañes á tu conciencia con las faltas que son tan comunes en el juego.

## CAPITULO XV.

*De la mentira.*

La mentira es uno de los defectos mas



comunes de los niños. Cuando cometen alguna falta, y temen la reprehension ó el castigo, procuran ocultarla con el velo de la mentira para librarse de ambas cosas. No creo, amado Teotimo, que jamas hayas echado mano de tan indigna estratagema; pero como puedes hallarte en ocasion en que estes espuesto á usarlo; es menester precaverte contra este vicio, y hacèrtelo mirar con el debido horror.

No hay cosa en efecto mas aborrecible que la mentira. Ultraja à Dios, y engaña á los hombres, y nos hace incurrír en la indignacion de aquel, y en el desprecio de estos. Los gentiles mismos han reconocido y condenado su indignidad. Unos la consideraron como una injusticia, y otros como la señal de un hombre ruin. Llegaron algunos de ellos á tal delicadeza en este punto, que jamas quisieron mentir, ni aun en chanza. Cornelio Nepote atribuye á Atico, y elogia en él esta delicadeza. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas veces que miraba con mas horror á cualquiera embustero que á la misma muerte. Los Persas consideraban la mentira como el vicio mas vengonzoso,

y desde que sus hijos llegaban à la edad de cinco años nada les recomendaban con mas ahinco que el que siempre digesen la verdad.

No puedo escederme, amado Teotimo, por mas que te repita igual encargo, y quisiera gravar en tu corazon la máxima que un sabio principe escribió con el dedo sobre los labios de su hijo: *antes morir que mentir*. Este es el único medio de conseguir la estimacion y la confianza de aquellos con quienes vivas, por que nadie se fia de un embustero. Como se sabe que habla de un modo y muchas veces piensa de otro, todo el mundo sospecha de su sinceridad, y no se da crédito alguno á sus palabras, aun cuando dice la verdad, por el justo temor de que mienta en aquel caso como en otros en que se le ha cogido en este fallo. Richer ha aclarado mas y mas esta verdad con la siguiente fábula.

## FABULA XXII.

### LOS PASTORES.

Pascualillo el pastor hacia el lobo,
Y el campo por reirse alborotaba,
Gritando alguna vez, al lobo, al lobo,
Cuando en venir el lobo no soñaba.
Al oir de su voz el lastimero
Eco los compañeros acudian:
Mas viendo ya la burla al embustero
Dejaban que gritase y le decian;
«Llegará el tiempo en que de veras llames,
Y entonces será en vano,
Pues que por mas que clames,
Nos estarèmos mano sobre mano.»
Se cumplió. Llego un lobo carnicero,
Se metió en el redil y en un instante,
A pesar del pastor, del incesante
Ladrido de los perros.
No perdonò ni à oveja ni á carnero:

Huyò Pascual, y por aquellos cerros,
Mil voces dió las mas desaforadas;
Sus compañeros todos se reian,
Y de lejos con voces y palmadas
Sin moverse ni un paso respondian:
De manera que el lobo de mal año
Salió á costa del mìsero rebaño.

Nunca se queje el que á otros ha mentido,
Si aunque verdad les diga no es creido.

Acostúmbrate pues á mirar siempre con horror la mentira, y á considerarla como un vicio indigno de todo hombre honrado, y principalmente de un cristiano; porque no hay cosa en efecto mas opuesta á la honradez y à la religion que el decir lo contrario de lo que se piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar sino para manifestar la verdad, y por consiguiente el servirse de ella para mentir ò para engañar á los que tratamos es abusar de los dones del Señor, y oponerse á sus intenciones.

Sin duda me replicarás ¿por qué no ha de ser lícito el mentir cuando la mentira á nadie daña, y es útil para nosotros mismos, libràndonos de algun mal



que nos amenaza? Para responder á tu dificultad me contentaré con citarte el ejemplo y las palabras de Telémaco.

Siendo jóven este príncipe llegó en compañia de Narbal, su amigo, á Tiro en donde reinaba Pigmaleon. Habiendo sabido Narbal que el cruel Monarca habia dado órden de prender á Telèmaco, y no ignorando que si llegaba á averiguar que era hijo de Ulises le quitaria la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: *Tengo precision, ó Telémaco, de presentarte al Rey; te hará mil preguntas acerca de quien eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, è hijo de un estatuario de Venus. Declararè por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre, y quizá el Rey sin mas exámen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mia.* *Abandona*, respondió Telémaco, *abandona á este infeliz contra quien está empeñada la suerte. Yo se morir, ó Narbal, pero no sé resolverme á mentir. No soy Ciprio y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos dispondràn*

*medio, si quieren. Pero yo no me valdrè de la mentira para salvarla. Si esta mentira,* replicó Narbal, *es absolutamente inculpable á nadie daña, salva la vida á dos inocentes, y aun al mismo Rey no lo engaña sino para impedir que cometa un atroz delito. Tu eres demasiado nimio en el amor á la virtud, y te escedes hasta el estremo en el temor de ofender la religion. Basta,* replicó Telémaco, *que la mentira sea mentira, para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses, y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella, ofende á los dioses, y se ofende á sí mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, ó Narbal, de proponerme una cosa indigna de ti y de mì. Si los dioses nos miran con piedad, ya sabrán librarnos, y si quieren dejarnos morir, moriremos victimas de la verdad, y dejarémos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida.*

Tal era el modo de pensar de este jóven príncipe, que preferia la muerte á la mentira; y tales deben ser tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamas



te hallarás por lo regular en un lance tan apretado como el de Telémaco; pero podrà suceder que te veas en la alternativa de mentir, ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprension ó castigo; y en tal caso jamás prefieras tu conveniencia á la verdad.

La mentira te dañaria mas que el castigo mas seguro. Ya está medio enmendada la falta cuando hay valor para confesarla, y seria acrecentarla hasta lo sumo el querer negarla. Jamás se gana cosa alguna con mentir, y siempre se pierde mucho. Ademas de ofender nuestra conciencia, incurrimos muchas veces en castigo mas riguroso, porque nadie perdona á la mentira. Al contrario, siempre es ventajoso decir la verdad. Damos á conocer con esto, que si hemos tenido la flaqueza de cometer aquella falta, tambien tenemos el valor de confesarla; y esta sinceridad basta muchas veces para conseguir el perdon. Me acuerdo de un pasaje sobre este propio asunto, que al mismo tiempo que te divierta confirmará la verdad de cuanto he dicho.

## FABULA XXIII.

### EL PRÍNCIPE Y LOS FORZADOS.

Tenemos ciertas casas de madera
En los puertos, que son el paradero
Regular donde todos los bribones
Con un remo en la mano
Hacen la penitencia mas severa.
Bajo un director fuerte y austero,
De todas sus pasadas sin razones,
De las galeras hablo en castellano:
En esta habitacion tan miserable
Llegó á entrar cierto dia
Un Príncipe curioso que corria
El mundo: luego que entra, los forzados
Viendo aquella ocasion tan favorable



De salir del colegio, se presentan
A su alteza le imploran humillados,
Y sus causas le cuentan
Cada cual sus razones alegando,
Y la vida anterior santificando.
Ninguno entre ellos se halla delincuente:
El uno echa la culpa al escribano,
O á una calumnia; el otro á la dureza
De su juez, este culpa su pobreza;
El que menos, en fin, era inocente,
Y al parecer humano
Debia alguno ser canonizado.
Entre ellos llega un hombre, ya avanzado
En edad, y con rostro pesaroso
Dice: «Señor yo he sido muy dichoso,
De haber salido de las garras fieras
De la justicia solo con galeras,
Pues que el mayor facineroso he sido,
Asesino, traidor y monedero,
Y mil veces la soga he merecido,
Aunque se han contentado con el susto.»
El Príncipe le mira muy severo,
Y vuelto à los demás dice: «No es justo
Que un sujeto tan vil y tan malvado
Entre tanto hombre honrado
Habite; salga el pícaro al instante
De la galera, porque tal tunante,
Si entre esta buena gente residiese,
Puede que su inocencia corrompiese.»

El se libró, y los otros embusteros,

Como estaban quedaron prisioneros.
Logra ser perdonado
Quien sincero confiesa su pecado.

## GAPITULO XVI.

*De la cortesía.*

Siempre se ha considerado la cortesía como prenda necesaria à todo niño bien educado. Ella es la que dà al mérito aquel lustre y aquel agrado que le hace amable. Un hombre de mérito sin cortesia es semejante á una figura bien delineada, pero que aun no tiene colorido, ó por mejor decir, á un precioso diamante sin abrillantar. Sus modales eclipsan todas las otras prendas que posee. Su impolìtica le hace perder toda la estimacion que pudiera conseguir con sus talentos, y se le considera como á una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente para vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse á la luz del dia sin ofender la vista de los que las miran.



Del mismo modo á proporcion se moteja la impolìtica de un niño que la de un hombre hecho si se presenta atado con cierta rusticidad, si es demasiado tìmido ó sobrado atrevido, si no saluda, si no responde, si no da gracias cuando viene el caso, aunque en lo demas posea las mas estimables partidas; todo el mundo dice; *¡gue niño tan mal criado! parece que le han sacado de alguna choza ó de algun desierto*. Pero al contrario, si se presenta con gracia, si responde con prudencia y modestia á lo que se le pregunta, si trata con mucho respeto y atencion à sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion, aun que no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, es estimado, y se le colma de los elogios mas lisongeros.

Esto mismo esperimentarás ó amado Teotimo, á proporcion de la politica que tengas. No juzgará el público de tu mèrito y de tu educacion sino por tu conducta esterior. Acostùmbrate pues á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe estenderse á todo, y manifestarse en todas partes. En el modo de pre-

sentarse, evitando toda postura dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, moderando y midiendo los movimientos del cuerpo, en el semblante; no dejando que se manifieste en él la vanidad, el mal humor, la frialdad y la tristeza; en la conversacion, guardàndose de contradecir, disputar con tenacidad, interrumpir á los que hablan y de usar ciertas palabras indecentes propias de populacho; en las concurrencias, tomando siempre el último asiento, levantándose y saludando como es costumbre à los que llegan teniendo siempre un semblante alegre y risueño, y hablando solo para responder; en el juego, manteniéndose de contìnuo con humor igual, y perdiendo con galantería; en el paseo cediendo la derecha y la acera á los superiores, y saludàndolos con respeto antes que ellos saluden; en la mesa y en los convites, portándose con moderacion, sobriedad y limpieza. ¿Pero donde voy á parar? Seria menester un tomo entero para esplicar individualmente todos los preceptos de la buena crianza; tus maestros suplirán mi silencio en este punto. No tienes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones,



y no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aunque te parezcan poco importantes, son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas; porque, como antes dije, no hay en el mundo cosa mas despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en lo demas todo el mérito que tuviere, desaparece á vista de su impolìtica: es como un hombre rico que no sabe honrarse con sus riqnezas.

Cuando te exorto à que seas atento, estoy muy lejos de reprender que incurras en cierta afectacion que se ha llegado á introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse, y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de *petimetres*. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un jòven. Cualquiera que da en esto, ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y sus gestos, funda todo su mérito en esta vana esterioridad, se cree digno de estimacion, por que sabe algunas formulas de cnmplimientos, porque habla en tono decisivo, y borda una cortesía; pe-

ro la gente sensata, que no se deja alucinar de esta engañosa esterioridad, le aplica con razon lo que dijo la Zorra á un busto.

No es mas un petrimetre que un farsante:
Su disfraz, su magnifica apariencia
Pasma al vulgo ignorante;
El burro siempre á lo esterior se atiene:
Pero el zorro sagaz siempre previene
El engaño y dilata la sentencia
Hasta dar dos mil vueltas al objeto,
Y mirarle bajo uno y otro aspecto;
Asi cuando en él no halla lo que quiere,
Repite lo que dijo cierto dia
A un busto hermoso y grande: «El que tuviere
Tal busto tendrà, dijo, una preciosa
Alhaja, una cabeza primorosa,
Mas de seso totalmente vacia.»

¡A cuantos pisaverdes vendrá justo
Lo que el dicho raposo aplicó al busto!

Sé pues político en tus modales, pero jamàs afectado: oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito decia un dia de su hijo: *me desesperaria si le viese petimetre*. Lo mismo te repito: mas querria verte falto de crianza que afectado.



El escesivo cuidado en la esterioridad y el demasiado deseo de agradar encaminan casi siempre á los vicios.

## CAPITULO XVII.

*De la eleccion de estado.*

Aunque todavia no estás en edad de elegir estado, ó amado Teotimo, con todo, como dentro de algunos años te verás precisado á determinarte en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar las precauciones necesarias, á fin de no engañarte cuando llegue el caso en asunto tan importante.

No hay cosa en efecto que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegirle bien, y abrazamos aquel á que el Cielo nos llama,

podemos esperar con fundamento el mas feliz éxito, porque jamás abandona Dios á los que obedecen á su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion á causa de que regularmente tendrá menos auxilios para cumplir con las obligaciones de un estado abrazado contra las órdenes de la providencia. Los que no yerran en la eleccion de estado son como àrboles plantados en el terreno y clima que les conviene, que sin necesidad de mucho esmero en su cultivo crecen con una rapidez increible, estienden muy lejos sus pobladas ramas, y producen los frutos mas esquisitos y abundantes. Cuando al contrario, los que infieles á la voz del cielo abrazan distinta profesion de aquella á que les llamaba, se parecen á los àrboles trasplantados à paises y terrenos para los cuales no los hizo la naturaleza. Por mas que los rieguen y cultiven, por mas que se cuide en hacerlos crecer, siempre se mantienen endebles y estériles; y si alguna vez dan algunos frutos son por lo regular muy pequeños, y jamas llegan à madurarse. En una palabra, el estado á que Dios nos llama es el camino por donde quiere conducirnos al puerto de la salvacion. Errar este camino y seguir otro es esponerse á parar en un término enteramente opuesto al que debemos esperar. No abulto esto para inspirarte un vano terror; esta es una verdad generalmente reconocida. Dios enseñó un dia á Santa Teresa el puesto que tenia destinado en el infierno si no hubiera seguido con fidelidad su vocacion.



Aplícate pues, ó amado Teotimo, á discernir el estado á que Dios te llama. No hagas lo que la mayor parte de los jòvenes que, sin tomarse el trabajo de examinar la voluntad de Dios, forman un plan de vida acomodado á su capricho, y no miran à otra cosa en el estado que abrazan que á lisongear sus viciosas inclinaciones. Dí antes lo que un santo jóven dijo cuando para inclinarle á que se quedase en el mundo contra su voluntad hacian brillar á su vista los honores y los grandes bienes que en él se le destinaban: *¿De què le sirve al hombre,* esclamó, *ser dueño del universo, si al cabo pierde su alma*? Aunque estuvieses colocado sobre el primer trono del mundo, si estabas

en él contra la voluntad de Dios, debieras lamentarte de tu suerte, y mirarla como el estado mas deplorable. Es menester pues, ante todas cosas; que consultes al Señor, y no busques en el estado que abraces otro interés que el de tu salvacion; porque el abrazar cualquier estado sin haber consultado á Dios, seria embarcarte en un navio sin piloto, y esponerte por consiguiente á un naufragio inevitable.

Pero para que puedas conocer con mas seguridad la voluntad de Dios, y para que no te engañes en un paso tan importante, has de tomar los siguientes medios y precauciones que nos sugieren la religion y la prudencia. 1.ª Es necesario hacer una vida pura y arreglada, porque Dios regularmente no comunica sino con las almas santas é inocentes. 2.ª Es menester recurrir á Dios por médio de la oracion, y decirle amenudo como Samuel: hablad Señor, y descubridme vos mismo vuestras intenciones acerca de mi persona: ò repetir con David: *Enseñadme, Señor el camino que debo seguir, pues he levantado mi alma acia vos.* No dejarà Dios de oir tus



oraciones, principalmente si á ellas añades algunas particulares devociones y el uso de la sagrada Eucaristía. 3.ª Es preciso consultar à los ministros del Señor; esto es al director de tu conciencia y á tus padres, pues ellos son los que Dios te ha dado por guias y conductores. No des pues paso alguno sin haber tomado su dictamen, y sin esponerles tu corazon. No hay cosa mas justa que esta docilidad y este respeto. Con todo, hay ocasiones en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres en lo tocante à la vocacion. Porque si Dios por ejemplo, te diese claramente á entender que te llamaba por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres por un amor demasiado natural, ó cualquiera otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion detenerte en el mundo, debieras entonces oponerte à su voluntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debido respeto responderles como en otro tiempo los Apóstoles; ¿es acaso justo que te obedezcamos antes que à Dios?

Esto fué lo que practicó San Francisco de Sales cuando conoció el estado à

que Dios le llamaba. Por mas que sus padres le representaron que era el primogénito, y que por consiguiente estaba destinado à ser el bàculo y apoyo de su familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico procedia únicamente de una devocion indiscreta, y que podria salvarse en el mundo tambien como en la iglesia; por mas que le propusieron los establecimientos mas honoríficos y ventajosos, no pudieron hacerle titubear. Prefirió siempre la voluntad de Dios á la de sus padres, y mas quiso renunciar á todas las ventajas temporales que se le prometian, que á la gracia de su vocacion, que le elevó despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, ò amado Teotimo, la conducta que han de tener los niños cuando Dios los llama á un estado contrario á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad y que abrazan un estado à que no han sido llamados. Me contentaré con citarte un



solo pasaje que nos refiere San Gregorio, y que da á conocer claramente el rigor con que Dios castiga à los que tienen la temeridad de forjarse á su antojo una vocacion contraria á los designios de su providencia.

En tiempo que San Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un joven iniciado en el estado eclesiástico, suplicàndole que le libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el Santo el favor que tenia con Dios en beneficio de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y logró libertarle de la esclavitud del espiritu maligno, pero despues de haberle curado le encargó espresamente de parte de Dios, que jamás recibiese los sagrados órdenes; añadiéndole que si tenia tal atrevimiento, volveria el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo en pena de su temeridad. El mancebo espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego conformarse con el prudente consejo del Santo solitario: pero con el tiempo, ó por culpable olvido, ó por la solicitud de sus padres,

ó por el atractivo del interés, se aventurò á pedir à su Obispo que le ordenase. El prelado, que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los pies del Obispo, haciendo las contorsiones mas espantosas, y esclamando con una voz lamentable, que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes, á pesar de habérselo prohibido el Señor por boca de San Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuantos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras, y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon, siempre serian muy dignos de compasion; porque es muy dificil que se salven, si-



guiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en èl porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí; y luego que valièndote de los medios que te he esplicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida ó en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama estás, por decirlo asi, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte; en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

## CONCLUSION.

Hasta ahora amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres y amado de Dios; pero serian va-

nas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado en evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conversaciones y los ejemplos de los malvados. Hallaràs quizà algunos de ellos que tiren á inspirarte modos de pensar enteremente opuestos à los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres, y que es tonteria emplearla en estudios y trabajos. Otros te querrán persuadir que debes evitar la singularidad, y vivir como todos aquellos con quienes tratas; y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimaràn, y te envidiarán tu



felicidad. Mas llegará á sucederte. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo, que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucediò en su juventud á San Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian en tanta veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente; dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aunque los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu inocencia y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo que debes guardarte, porque has de estar asegurado de que no todos los jóvenes viven conforme à las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente opuestas; pero su ejemplo no debe hacerte apartar del buen camino. Si vieses una

multitud de insensatos que por capricho se arrojasen en un precipicio lejos de imitarlos y seguirlos, ¿no lamentarias su ceguedad? Pues del mismo modo debes portarte cuando veas los desórdenes en que se precipitan los jóvenes viciosos. Piérdanse, hagan disparates, al fin son locos. Pero tù, en lugar de imitar su locura, escarmienta con su ejemplo, y hazte mas prudente.

## FABULA XXIV.

### EL ZORRO Y EL BURRO.

A la luz de la luna cierta noche
Un zorro viejo andaba
A pata, porque no tenia coche,
Buscando una suerte favorable



Para llenar su panza venerable
Ansioso campo y hosque registraba,
Cuando hallò en su camino
Un barranco, un fatal desfiladero,
De la inocente caza esperadero,
Puesto propio para un asesinato.
El tuno cuyo olfato era muy fino,
Y que marchaba siempre con recato,
De lejos olió el queso.
«¡Oh que paso! esclamó seguramente
Aqui bay trampa. Quizà algun penitente
Que me escucha me aguarda aqui escondido;
Mas el chasco es que soy algo travieso,
Y no me precio mucho de inocente,
Y asi si acaso espera el desayuno
A expensas del que pase, persuadido
Puede vivir que su hambre de esta hecha
No quedará a mi costa satisfecha»
Decirlo y volver grupa fue todo uno.
Al ver esto un borrico que pacia
En un prado cercano, le decia:
«¿Cómo es eso, señor doctor zorruno?
Usted, que siempre ha sido tan valiente,
¿Por qué tiene à ese estrecho tanto miedo?
A cada instante con gentil denuedo
Lo pasa ya la liebre ya el conejo:
No tiene usted honra verdaderamente.
¡Admiro su valor! dice el raposo;
Mas yo no soy de gloria codicioso,
Y como ya estoy viejo,
Huyo á mil leguas de cualquier tramoya,

Guardo como reliquia mi pellejo.
No quiero que se diga aqui fuè troya;
Eso de hacer el guapo es muy ageno
De un zorro como yo, de canas lleno.»
Habló como prudente,
Y paso atras volviò inmediatamente.

Con efecto, nos debemos guardar de seguir sin discrecion el ejemplo de los demas. Debemos imitarlos cuando obran bien; pero guardarnos con el mayor cuidado de seguirlos cuando van por el camino del vicio. Tal fué la conducta de los dos Santos jóvenes Gregorio y Basilio, de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de mancebos sumergidos en los vicios y en los desórdenes; pero *teniamos,* dice San Gregorio, *la fortuna de esperimentar en medio de la corrupcion general de costumbres una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar; y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teniamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podia perjudicarnos. No conociamos en Atenas mas que dos caminas; es á saber, el que iba á la Iglesia, y el que nos conducia á la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En cuanto á los que guiaban á las fiestas mundanas, á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines, los ignorábamos totalmente.*



Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos podràs conservar la inocencia y el amor à la virtud. Jamás imites á aquellos jóvenes que cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha, piensan justificarse diciendo: los demas lo hacen. Las faltas agenas no escusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veía el jóven Tobías que todo el pueblo acudia à ofrecer incienso á los ídolos: con todo no creyó que este ejemplo le autorizase à hacer lo mismo; y mientras los demas corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso Israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalen. Imita, amado hijo, este

escelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrebatarte; y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desórden; observa siempre con inviolable fidelidad las sàbias máximas que he procurado inspirarte,

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables. El plan de vida que te he delineado no es tan dificil como parece, y no hay en el cosa que no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes haberte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, además de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto cuando los leas contra los ejemplos escandalosos de qué seas testigo. Quiera Dios que á imitacion de aquellos escelentes modelos, vivas de manera que pueda algun dia decirse de ti lo que ahora se dice de ellos.

FIN.

# INDICE.


INTRODUCCION. *De cuanta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.* 9

*CAPITULO I. De la piedad y del culto de Dios.* 21

*CAP. II. De los varios ejercicios de piedad.* 28

*CAP. III. De la inocencia.* 41

*CAP. IV. De las malas compañías.* 52

*CAP. V. De los malos libros.* 67

*CAP. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres.* 76

*CAP. VII. De las obligaciones de los niños para con aquellos que estàn encargados de su educacion.* 88

*CAP. VIII. De la docilidad.* 104

*CAP. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales.* 119

*CAP. X. De la ciencia.* 134

*CAP. XI. De la instruccion que deben adquirir los niños.* 145

*CAP. XII. De la aplicacion al trabajo.* 159

*CAP. XIII. De la pereza y ociosidad.* 170
*CAP. XIV. De las diversiones y juegos.* 179
*CAP. XV. De la mentira.* 190
*CAP. XVI. De la cortesia.* 200
*CAP. XVII. De la eleccion de estado.* 205
*Conclusion.* 213